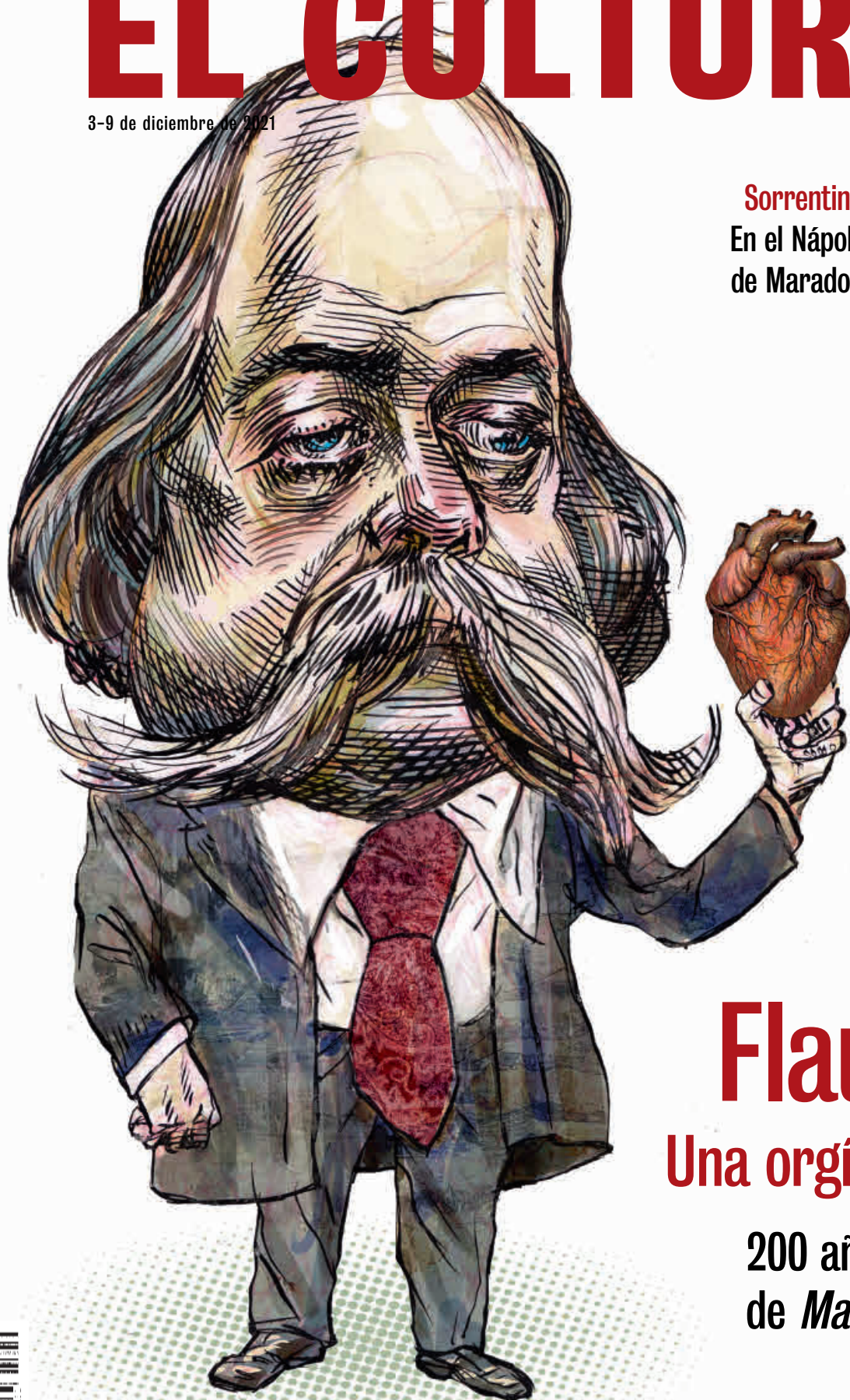


EL CULTURAL

3-9 de diciembre de 2021

elcultural.com



Sorrentino
En el Nápoles
de Maradona

Lydia Cacho
Contra
La infamia

Marta Sanz
Sabina Urraca
Mauro Armiño
Germán Gullón
Soledad Puértolas
Elvira Navarro
Aurora Luque
Ana Merino
Rosa Montero
Pilar Adón
Lourdes Ventura

Flaubert

Una orgía literaria

200 años del padre
de *Madame Bovary*



#DisfrutaCastillayLeón

¡El Bono Turístico que cambiará tus viajes!

Solicita ya tu tarjeta prepago cofinanciada, para su uso en los establecimientos y actividades turísticas de Castilla y León adheridas a este Bono Turístico.

Si tienes un negocio turístico en Castilla y León, ¡inscríbete en el programa!

Tienes dos tipos de tarjeta...

Las **tarjetas Disfruta** tienen asociada una **subvención del 50%** de los gastos que realices libremente con ella y las **tarjetas Disfruta Plus Agencias** se beneficiarán de una **subvención del 60%** de los gastos que incluya el paquete turístico contratado con alguna de nuestras agencias de viajes.

...y tres importes a elegir

Los importes que puedes elegir en tu tarjeta son 250€, 500€ ó 700€

Infórmate en



Con la colaboración de
CAJA RURAL



 Junta de
Castilla y León



LUIS MARÍA ANSON

de la Real Academia Española

Gonzalo Cruz

El fotoperiodista publica sus memorias

En un libro de extraordinario interés, *Mirad lo que he visto*, Gonzalo Cruz, que se mueve en el pelotón de cabeza del fotoperiodismo español, ha publicado sus memorias. El autor ha resumido, en centenares de fotografías, más de 50 años de experiencia profesional. El mundo de la política, la cultura, las artes, las letras, el espectáculo, el deporte, la canción, la vida social desfila por las páginas de este libro singular sobre el que he reflexionado en un prólogo que voy a resumir para los lectores de *El Cultural*.

Jill Abramson ha declarado que consideró siempre el periodismo “como una religión”. Y no se equivoca la gran periodista americana. Como es la verdad la que nos hace libres, los profesionales del periodismo aprenden enseguida que frente a las tentaciones trampolín para saltar a la empresa o a la política, frente a la seducción económica de los *lobbies*, frente a los miedos inevitables ante los que mandan, el periodismo exige una vocación profunda capaz de superar los acosos que desde las

más diversas instancias sociales asaltan a los profesionales de la comunicación.

La convulsión de las nuevas tecnologías no conseguirá desvirtuar el periodismo profundo. Ya ocurrió con la aparición de la radio. También cuando la televisión se enseñoreó en los hogares. Ahora crepita internet y obliga a planteamientos nuevos. Pero los vehículos de la información no alteran la verdad del periodismo, cuando el profesional pega su nariz al suelo de la noticia, la persigue como un sabueso, la contrasta una vez descubierta y la lanza luego al vuelo como un pájaro a través de los medios al uso desde la maravilla incógnita de la agencia de noticias a la explosión universal de internet.

Gonzalo Cruz es uno de los nombres relevantes del periodismo español de las últimas décadas. Su prestigio se ha hecho inmenso. Por su cámara han desfilado los grandes acontecimientos y también los personajes decisivos de la política, la economía, el deporte y la cultura. Es Gonzalo Cruz un fotoperiodista consciente del alcance de su profesión. Para

él, la fotografía es una cosa mental. Hay periodismo en lo que hace. Hay arte. Hay intencionalidad.

El presente del periodismo es el teléfono móvil. También el futuro. Todo lo demás parece irrelevante. El teléfono celular se está convirtiendo ya en ordenador y tablet. Aumentará un poco su tamaño, no demasiado, con el fin de que se lleve con facilidad en el bolsillo. Y en él se concentrarán las conversaciones, los mensajes, el correo electrónico, el movimiento de las cuentas corrientes, la consulta en Google, muchas de las funciones del ordenador... Y la lectura de periódicos.

El desarrollo del móvil, según la consultora Chetan Sharma, marca el futuro y provocará más cambios en una década de los que se han producido en un siglo. Parece un milagro. Pero en el móvil lo llevamos todo: la posibilidad de hablar con nuestro interlocutor en cualquier parte del mundo viéndole la cara, la actividad del ordenador, la lectura de nuestro periódico favorito, la audición de la emisora de radio

preferida y la visión del canal de televisión que más nos complazca. Y, además, cualquier libro de actualidad. Y las fotografías de Gonzalo Cruz. Y la traducción en voz a cualquier idioma. Es el fin de la torre de Babel.

Ante el desafío de las nuevas tecnologías, el periodista debe responder con más periodismo. Ninguna técnica podrá sustituir el trabajo del profesional del periodismo. Por eso es necesario acentuar su formación en las Facultades de Ciencias de la Comunicación y en la práctica de las redacciones. El bache económico que ahora padecen las empresas se superará cuando el mercado, sobre todo el publicitario, se adapte a la nueva situación, al galope desbocado de los hallazgos tecnológicos que han zarandeado la galaxia de Gutenberg y han hecho realidad la aldea global de McLuhan. El desarrollo de la técnica continuará en el futuro, pero la función del periodista, como administrador del derecho de los ciudadanos a la información, permanecerá igual que siempre. ●



LA GRAN IMAGINACIÓN

HISTORIAS
DEL
FU
TU
RO

03 NOV 2021
— 17 ABR 2022

Espacio Fundación Telefónica
Fuencarral, 3
Entrada gratuita con reserva
previa en la web

espacio.fundaciontelefonica.com
#HistoriasDelFuturo

 Fundación
Telefónica

EL CULTURAL

Presidente
Luis María Anson

Editora
Blanca Berasátegui

Subdirectora
Paula Achiaga

Jefes de Redacción
Nuria Azancot, Javier López Rejas

Jefes de Sección
Luisa Espino, Alberto Ojeda

Redacción
Saioa Camarzana,
Fernando Díaz de Quijano,
Andrés Seoane, Rubén Vique,
Javier Yuste

Críticos: Juan Avilés, Ángel Basanta, J. M. Benítez Ariza, Túa Blesa, Jorge Bustos, Ernesto Calabuig, Ángel Calvo Ulloa, Adolfo Carrasco, Pilar Castro, José Luis Clemente, Jacinta Cremades, Enrique Encabo, Carlos F. Heredero, Cecilia Frias, Pilar G. Mouton, Fran G. Matute, Álvaro Guibert, Germán Gullón, José Antonio Gurpegui, F. J. Irazoki, José Jiménez, Inmaculada Maluenda, Nadal Suau, Rafael Narbona, Rafael Núñez Florencio, José M^a Parreño, Liz Perales, Javier Redondo, Arturo Reverter, Carlos Reviriego, Luis Ribot, Víctor del Río, Ascensión Rivas, Carlos Rodríguez Braun, Felipe Sahagún, Bernabé Sarabia, Santos Sanz Villanueva, Álvaro Valverde, José M^a Velázquez-Gaztelu, Lourdes Ventura, Jaime Vidal Oliveras, Rocío de la Villa y Elena Vozmediano

Edita Prensa Europea S.L.
Avenida de San Luis, 25 Madrid - 28033
elcultural.com
elcultural@elcultural.es

Presidencia de EL CULTURAL
Calle Recoletos, 21 Madrid - 28004

Director de publicidad:
Carlos Piccioni (tel.: 91 443 55 52)
carlos.piccioni@unidadeditorial.es

EL CULTURAL se vende
conjuntamente con el diario EL MUNDO
Imprime Comeco Grafico
Dpto. legal: M-4591-2012
ISSN: 1576-6950

 Santander

 Fundación "la Caixa"

 BBVA

SUMARIO

3-9 DE DICIEMBRE DE 2021

3. PRIMERA PALABRA

Gonzalo Cruz. El fotoperiodista publica sus memorias, POR LUIS MARÍA ANSON

6. DARDOS

Emma Bovary, évíctima o culpable?, POR MARTA SANZ Y SABINA URRACA

31. MÍNIMA MOLESTIA

A las puertas de Cartago, POR IGNACIO ECHEVARRÍA



PORTADA
Gustave Flaubert
visto por Ulises

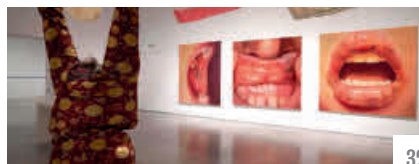
LETRAS

FLAUBERT 200

8. Flaubert, la obsesión por el estilo, POR MAURO ARMIÑO
12. Cinco grandes novelas y otros textos, POR GERMÁN GULLÓN
14. Madame Bovary, deconstruida por las escritoras de hoy
16. Diccionario: retrato en doce letras, POR NURIA AZANCOT
18. Directores rendidos al melodrama, POR JAVIER YUSTE
20. Libro de la semana: Gustave Flaubert. *El hilo del collar*, POR LOURDES VENTURA
22. Antonio Soler. *Sacramento*, POR SANTOS SANZ VILLANUEVA
23. Laura Fernández. *La señora Potter no es exactamente...*, POR NADAL SUAU
24. Francesco Pecoraro. *La Avenida*, POR ERNESTO CALABUIG
26. Adrienne Rich. *Sumergirse en el naufragio*, POR FRANCISCO JAVIER IRAZOKI
28. Peter Neumann. *La república de los espíritus libres*, POR MANUEL BARRIOS
Mario Satz. *Bibliotecas imaginarias*, POR MIGUEL CANO
29. Ray Connolly. *Ser Elvis. Una vida solitaria*, POR JAVIER LÓPEZ REJAS
30. Libros más vendidos



14



32

ARTE

32. 2.000 obras para contar el mundo en el Museo Reina Sofía, POR JOSÉ MARÍA PARREÑO
34. Cristina Garrido y Oriol Vilanova, espigadores del siglo XXI, POR LUISA ESPINO
36. Vibrar, recordar y poner en entretela, POR ROCÍO DE LA VILLA



38

ESCENARIOS

38. Lydia Cacho nos habla de *La infamia*, una obra sobre su persecución en México, POR ALBERTO OJEDA
41. *La gota de sangre*, de Pardo Bazán, según Pérez de la Fuente y García May, POR JAVIER LÓPEZ REJAS
42. Acento vocal en la campaña navideña con Donizetti, Bellini y Puccini, POR ARTURO REVERTER

CINE

44. Entrevista con Paolo Sorrentino, que estrena *Fue la mano de Dios*, POR JUAN SARDÁ
46. Videojuego: La estrategia según *Age of Empires IV*, POR BORJA VAZ



44

CIENCIA

48. **ENTRE DOS AGUAS**
Flaubert, a ciencia cierta
POR JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON



50. **ESTO ES LO ÚLTIMO**
Álvaro Urquijo

200 años después del nacimiento de Flaubert, su mayor creación, Emma sin voluntad, víctima de sus sueños, o solo una valiente enamo



MARTA SANZ

Novelista. Su último libro es *Parte de mí* (Anagrama)

Emma Bovary, ¿una tonta pavesita?

M

i madre lleva un libro en la mano. Vocifera mientras lee y, entre su irritación, hay un matiz de lamento: “¡Pero, ¿cómo se puede ser tan boba?” Detecto las modulaciones significativas de su voz: mientras ella aprende construyéndose contra Emma Bovary, yo aprendo

construyéndome, con estupidez, contra ella. Otras mujeres leen con admiración la peripecia suicida de *Madame Bovary*. No sé si mi madre era una lectora iconoclasta, o si esas otras mujeres percibieron algo que ella no vio. La perdurabilidad de novela y personaje radican en esa polisemia. Puede que Emma sea una boba, abducida por sus lecturas bobas, una lectora sin sentido crítico, que se envenena con las palabras de la literatura: se queda dentro de un folletín en el que vivir significa amar más allá de lo tolerado y buscar la intensidad hasta la extinción. El torbellino romántico en la tensa calma de la burguesía de provincias y Emma como pavesita que arde.

Pero acaso Emma, con su alocada conducta, su desapego doméstico, revela los corsés –mortíferos para las mujeres– de las casitas de muñecas de la pequeña burguesía europea decimonónica. Emma sería entonces una heroína de folletín que excede lo folletinesco para transformarse en antorcha que quema una sociedad de mujeres como ángeles del hogar o hembras prostibularias que fornican en fiacres. Carne de cañón inmolada en el acto de amar con rebeldía. Acaso estas dos lecturas sean complementarias y solo Berthe, hija de Emma y Charles, podría juzgar a su madre. Culpable y atolondrada, o víctima libérrima. Pero las hijas tendemos a ser inclementes

con nuestras madres, aunque más tarde nos arrepintamos. Colocar a un personaje complejo como Emma Bovary en el filo de la culpa o la salvación es simplificarla. Reducirla a ese estereotipo dentro del que se solía representar la psicología femenina en la literatura.

Leila Guerriero escribió un precioso relato sobre una amiga que mostraba los síntomas de esa insatisfacción crónica llamada “bovarismo”. No tener dinero constituye un problema para cumplir ciertas aspiraciones; además, la feminización de la “patología” constata que la realidad es especialmente castrante para las mujeres. Flaubert apela a la fragilidad. En *Madame Bovary*, muchas de nosotras –también el escritor anticipándose al andrógino– nos concentramos en una sola mujer. Emma nos habita y nosotras la habitamos. A través de la literatura, el bovarismo fue reconocido, recreado o rechazado por las lectoras. Otras mujeres que no leen experimentan esas sensaciones, pero no pueden nombrarlas.

Flaubert habla de lectoras: Emma es un personaje quijotesco, perturbado por leer, y nosotras, leyéndola bien o mal –creyéndola– tomamos distancia para no reproducir su destino. O, por el contrario, Emma nos posee, abominamos de una existencia gris, levantamos un escenario carísimo y acabamos tomando veneno para escapar. La literatura, como acción no edificante ni autoritaria, deriva en otras acciones intrépidas, magnánimas, violentas. Hay libros que nos hacen añicos porque nos engañan y otros que nos cristalizan al decimos la verdad. *Madame Bovary* encierra las dos posibilidades. ▲

**PUEDA QUE EMMA SEA UNA BOBA, ABDUCIDA POR SUS
LECTURAS BOBAS, UNA LECTORA SIN SENTIDO CRÍTICO, QUE SE ENVENENA
CON LAS NUNCA INOCENTES PALABRAS DE LA LITERATURA**

ma Bovary, sigue desconcertando al lector. ¿Era una mujer
rada? Marta Sanz y Sabina Urraca suben al estrado.

D A R
D O S



SABINA URRACA

Novelista y editora. Su último libro es *Soñó con la chica que robaba un caballo* (Lengua de Trapo)

Madame Bovary eres tú

Jurado popular que vilipendia a Emma Bovary, que la trata de díscola, absurda e incapaz de tomar el control de su vida: permítame hacer unas alegaciones. No me extenderé demasiado, pues la defensa de este juicio a la señora Bovary está ya aquí, en nosotros mismos.

Primera alegación: Hay un cuento de Lorrie Moore que dice: “Llegó a la conclusión de que no le habían dado las herramientas adecuadas con las que construir una vida de verdad (...). Le habían dado un sobre de sopa y un cepillo de pelo, y le habían dicho: ‘Espabílate.’ Se había quedado allí durante años, pestañeando, confundida, cepillando la sopa con el cepillo”. ¿Qué tenía Emma? Una sopa de sobre y un cepillo en forma de destino prefijado, una vereda unidireccional de tedio y vida modesta. ¿Qué hizo Emma? Volcar la sopa, tirar el cepillo bien lejos. La sopa estaba caliente. Se quemó. ¿Cómo no hacerlo? En la época, cualquier mujer, por cuidado que tuviese, podía carbonizarse. En 1892, el filósofo Jules de Gaultier acuñó el término “Síndrome de Madame Bovary” para referirse a la insatisfacción afectiva femenina fruto de la lectura compulsiva de lecturas románticas. Estimado jurado popular: No seamos Jules de Gaultier.

Cuando le preguntaron a Flaubert en quién estaba basada *Madame Bovary*, indagando con dedos sucios en la magia de la ficción, Flaubert respondió con rotundidad: “Madame Bovary soy yo”. Cuánta belleza en esa respuesta legendaria. Pero pienso que Madame Bovary no era Gustave Flaubert. O no sólo él. Madame Bovary somos todos.

En el caprichosismo, el afán de ser quien no se es y el desespero de Madame Bovary, podemos encontrar sin problemas nuestras propias huellas: Quien no haya tenido momentos de desgobierno propio dignos de un paseo tambaleante por el bosque, fantaseando con sorber un poco de arsénico, que tire la primera piedra. Si dejamos de apuntar al personaje con la mirada de Jules de Gaultier y la ponemos en cambio frente a nosotros mismos, observaremos que Bovary es un espejo caleidoscópico en el que ver atomizadas nuestras propias zozobras vitales, nuestro *FOMO cientos años antes de que existiera esa palabra, nuestro dedo ligero en Tinder o Amazon, todas convulsiones provenientes de la certeza de merecer más, o incluso todo.

A sí pues, insto a este jurado que juzga a Emma a juzgar no en función de quienes querríamos ser, sino de quien realmente somos: primas de Emma, hermanos que han mamado la misma leche agria que de vez en cuando nos provoca el retortijón de la insatisfacción permanente, del destino no dejándonos caer directamente en un mullido colchón de diversiones y riquezas. Decía Flaubert defendiéndose de la inmoralidad de la que se acusó a su libro: “Personalmente lamento más bien los dulces azucarados que los lectores tragan sin darse cuenta de que están envenenándose a sí mismos”. Una Emma que dirige su destino con templanza no dejaría de ser un dulce azucarado y falso. Y el buen lector sabe que las personas no somos siempre así y que la literatura, por tanto, no tiene por qué serlo. ▲

**MADAME BOVARY SOMOS TODOS. EN EL CAPRICHOSISMO, EL AFÁN
DE SER QUIEN NO SE ES Y EL DESESPERO DE EMMA BOVARY, PODEMOS
ENCONTRAR SIN PROBLEMAS NUESTRAS PROPIAS HUELLAS**

LETRAS

Gustave Flaubert

200 años de vocación, tormento y modernidad

El 12 de diciembre de 1821 nació en Ruan Gustav Flaubert, fundador de la novela moderna, uno de esos extraños autores que son un universo en sí mismos por su entrega incondicional a la escritura. Genial demiurgo, misógino y provocador, llegó a decir de su criatura más famosa que “*Madame Bovary soy yo*”, pero, como defiende en los *DarDos* Sabina Urraca, todas las mujeres se reconocen en ella, por o pese a su fragilidad, su presunta bobería (Marta Sanz) y su pasión. Mauro Armiño, traductor de referencia de su obra, celebra con El Cultural el bicentenario del escritor reivindicando su estilo; Germán Gullón analiza *Madame Bovary*, a la que desmontan Pilar Adón, Aurora Luque, Ana Merino, Rosa Montero, Elvira Navarro y Soledad Puértolas. Además, Lourdes Ventura reseña *El hilo del collar. Correspondencia*; Ignacio Echevarría dedica su artículo semanal a la modernidad de *Salambó* y el académico José Manuel Sánchez Ron nos descubre las inquietudes científicas del escritor.



La obsesión por el estilo

MAURO ARMIÑO

En pocos escritores la obsesión por el estilo como una parte del contenido mollar de la obra ha sido tan grande, hasta el punto de poder tacharse de excesiva, como en Flaubert. Ni tan temprana su obstinación en un trabajo para el que se documentaba de forma frenética, hasta el punto de visitar las ruinas de Cartago o pedir prestado al museo de Ruan un loro disecado “para llenarme el alma de loro” con vistas a la descripción del animal de su relato *Un corazón simple*. Tres obsesiones, el estilo, el trabajo denodado y la documentación, que apenas le dejaron compensaciones.

Nacido en 1821 en el seno de una familia acomodada, con apenas trece años lanza una revista escolar, acompañada con la escritura de varios relatos: antes de lo que podría llamarse adolescencia Flaubert se prueba en el terreno de la poesía, de la tragedia dramática, de las impresiones de viaje y, sobre todo, de relatos, novelas cortas y largas que, salvo *Bibliomanía* (1837) no se permitió publicar. Mas de mil quinientas páginas que hubieron de editarse póstumas. En esos inicios Flaubert remeda distintos estilos en función de sus lecturas, e incluso acepta los modos y maneras de la escuela “frenética”, que asumía los principios –las negruras, las crueldades– de la “novela gótica inglesa” y que tuvo cierto predicamento en la literatura popular de los inicios del siglo. Cuando por fin se permite publicar en 1857 *Madame Bovary*, su primera obra, Flaubert tiene 35 años; en su correspondencia –la más importante para la comprensión de un autor– pueden rastrearse sus declaraciones, las *affres*, las angustias que pasa y pasará a lo largo de toda su vida mientras escribe.

Flaubert odió siempre esa novela no solo por los problemas que le creó con la justicia, sino por esas *affres* que le cuesta cada página. Aunque salió bien librado –no así Baudelaire, condenado poco más tarde–, el rencor que ya sentía durante la redacción por el personaje de Emma no menguó. Odió a ese personaje femenino que para él representa la mediocridad más absoluta: una joven provinciana que pierde el seso –y con ello el sentido de la realidad– como Don Quijote, leyendo a los poetas y novelistas románticos, y que sueña con amores caballerescos, con castillos, con bailes de la Ópera... Pero a mediados del

LA OBRA DE FLAUBERT ESTUVO MARCADA POR TRES OBSESIONES QUE APENAS LE DEJARON COMPENSACIONES: EL ESTILO, EL TRABAJO DENODADO Y LA DOCUMENTACIÓN

siglo el romanticismo estaba muerto como movimiento, y Emma no era más que un residuo del pasado al que el novelista condena inexorablemente, llevándola al suicidio.

Esa primera novela se considera “realista”. Pero en Flaubert hay otro mundo que aparece en alternancia con el presente y las costumbres (malas) de la sociedad en que vive. Un mundo soñado que remite a Oriente y a la Antigüedad: cuando tiene que aceptar el calificativo de “escritor escandaloso” que el proceso de Bovary le ha colgado, cambia de tercio y se remonta a un pasado históricamente casi desconocido, una secuela de la primera guerra púnica sobre la que apenas hay datos en los historiadores romanos. Con *Salambó* (1862) Flaubert quiere hacer “realidad histórica inventada”. Fue el único de sus títulos que tuvo cierto éxito de librería, aunque no sin sombra de polémica: Sainte-Beuve le reprochó la violencia, el erotismo y la traición al “realismo”, y un eminente arqueólogo, Guillaume Frøhener, acusó, a un Flaubert que había viajado a las ruinas de la antigua Cartago, de falta de fidelidad. La paciencia del novelista había llegado al colmo y contestó con un “Me burlo de la arqueología, porque el novelista tiene el poder de crear una realidad propia”. “Sin imaginación, la historia es defectuosa”, escribe en *Bouvard y Pécuchet*.

Tras ese retorno a la Antigüedad, Flaubert vuelve a la historia contemporánea, para hacer la crónica de toda una generación ilusionada ante un futuro que fue un fracaso, y que arrastra a Frédéric Moreau a la mediocridad y al sentimiento de fracaso absoluto. *La educación sentimental* (1869) también fue el mayor descalabro de Flaubert como novelista: la juventud ilusionada de los románticos y los hombres de la revolución de 1848 fue con-

**EN FLAUBERT HAY
UN MUNDO EN
ALTERNANCIA CON
EL PRESENTE Y LAS
COSTUMBRES DE LA
SOCIEDAD. UN
MUNDO SOÑADO QUE
REMITE A ORIENTE Y
A LA ANTIGÜEDAD**

vertida en agua de borrajas (con color de sangre) por el final del Imperio de Napoleón III. Vuelve a ser unas *Ilusiones perdidas*, la enorme novela de Balzac, pero en este caso vistas desde los sentimientos individuales y el final de la Historia para esa generación que la vivió, condenada ahora a la melancolía. Los exabruptos que contra ella lanzó la crítica: “ininteligible, inmundia, inmoral, abstracta, materialista, insultante para el alma”, son términos que, al contrario, anuncian la mo-

dernidad de la obra, que hubo de esperar a mediados del siglo XX para quedar consagrada por los adalides del *nouveau roman* como la mejor de Flaubert, la que presta a esos narradores de mediados del siglo pasado las reglas de la narración. Flaubert, el ingenuo, creía que la literatura había de tener repercusiones sobre la realidad política, como demuestra una anécdota: paseando con Maxime Du Camp por del desolado París —arrasado primero por la invasión prusiana de 1870, por su secuela, la Comuna y por la brutal represión de Adolphe Thiers— dijo a su amigo: “Esto no habría pasado si hubieran leído *La educación sentimental*”. Flaubert nunca se deshizo del todo de un sentimiento romántico, por lo menos de la historia.

Tras ese fracaso, se amontonan sobre la vida de Flaubert las desgracias: primero, la pérdida de la hacienda heredada, porque tiene que acudir en ayuda de la quiebra económica del marido de su adorada sobrina Caroline, de la que se había hecho cargo desde su nacimiento por la muerte en el parto de su hermana; después, por el fracaso de su teatro —viejo sueño de adolescencia— con *El candidato*, una especie de vodevil que él mismo retira a la cuarta representación. También por las muertes de amigos íntimos como Louis Bouilhet, lector de sus manuscritos y su corrector, y de sus amantes, Louise

Colet y George Sand. Y, por último, por la situación física y los problemas de salud que arrastra desde la adolescencia. Para levantar su estado de ánimo, amigos como Zola o Daudet lo invitan a presentar su candidatura a la Académie Française. La respuesta de Flaubert es tajante: “Nunca me expondré a semejante ridículo convencido de que los honores deshonoran, el título degrada, la función embrutece”. Zola, Turguénev y el resto de amigos solo consiguen que acepte solicitar del Ministerio de Instrucción Pública, de esa Tercera República que desprecia, una pensión. Y el año antes de su muerte recibe el “humillante” nombramiento de adjunto en la Bibliothéque Mazarine con un sueldo de 30.000 francos anuales, pero sin tener que ir a trabajar.

Antes, en 1877 publicaba *Tres cuentos*, que con cierta dosis de malevolencia, algunos consideran como su obra más redonda. Elogio envenenado que exalta el primor del apunte y la delicadeza narrativa en menoscabo de la complejidad de mundos novelescos y de personajes psicológicos o históricos de sus tres títulos mencionados más arriba. Tres relatos (*Un corazón simple*, *La leyenda de San Julián el Hospitalario* y *Herodías*) cuyo ritmo de escritura ha sido lentísimo; hay anotaciones que hablan de veinticuatro páginas en tres meses. Tres relatos en los que volvemos a ver la alternancia de mundos: el realismo de la vida provinciana de *Un corazón simple*, el pasado religioso y medieval de *San Julián el Hospitalario*, y la historia antigua, con *Herodías* que le exigió una documentación ímproba.

Algún título más, entre ellos *La tentación de San Antonio*, tres veces reescrita, sus libros de viajes (póstumos), su teatro, parecen quedar en el olvido; no así la inconclusa *Bouvard y Pécuchet*, donde esos dos personajes, antecedentes del teatro del absurdo, se burlan en discusiones que a veces tienen algo del surrealismo de la estupidez y la vanidad de la que hacen gala sus contemporáneos. De ahí su actualidad: son las mismas que presiden la vida común del siglo XXI. ■

#LdeLírica

SÁBADO 11 DE DICIEMBRE,
12:00 h

TALLER: 5 EJERCICIOS
PARA MEJORAR TU
ESCRITURA

LUNES 13 DE DICIEMBRE,
19:30 h

KARMELO C. IRIBARREN

JUEVES 16 DE DICIEMBRE,
19:30 h

instant.es: OLVIDO GARCÍA
VALDÉS, FERNANDO
BELTRÁN y otros

VIERNES 17 DE DICIEMBRE,
19:30 h

Noche del Adonáis:
AURORA LUQUE,
CARMELO GUILLÉN y otros



EL CORTE INGLÉS, S.A. C/ Hermosilla 112, 28009 Madrid

Coordina y presenta:
Gonzalo Escarpa

Asistencia presencial y retransmisión en *streaming*
Más información en www.ambitocultural.es

 **piscifactoría**
LABORATORIO DE CREACIÓN

**ÁMBITO
CULTURAL**
El Corte Inglés

Madame Bovary

La tensión entre la vida y el arte

La sinceridad con que tan extraordinario hombre de letras escribió sobre sí mismo, el empeño por expresar sus sentimientos e ideas, por ejemplo en las cartas a su amante Louise Colet o a su amigo Maxime Du Camp, o a la novelista George Sand, lo sitúa en esa categoría de seres humanos que se atreven a conocerse a sí mismos. Exhibió el coraje de usar la propia inteligencia en vez de ocultarse tras actitudes o fórmulas recibidas. Vivió una existencia marcada por momentos de extrema tensión, desde la niñez con un padre dominante, su marcha a París para estudiar con desgana la carrera de Derecho, donde sufrió un primer ataque epiléptico, que le hizo desde

Fascinado por la vida y las pasiones pero consagrado a la escritura desde su refugio de Croisset, Flaubert convirtió esa duplicidad en la mejor literatura: *Madame Bovary*, como analiza aquí Germán Gullón.

su juventud llevar una vida de cuidados.

Si sumamos esta rica morada personal con la creada en sus libros, sus personajes, temas, espacios, podremos entender que la palabra extraordinario que recién utilicé resulta justa. Por desgracia, los guardianes de la pureza literaria, especialmente en el último cuarto del siglo XX, situaron

su obra en el vértice del modernismo, colocándole entre los dioses de un estéril Olimpo literario al rechazar el componente realista de su obra para ensalzar el puramente formal, quitándole así el oxígeno vital a sus novelas. Su biografía refleja una indudable dualidad, la atracción ejercida por la vida, el espectáculo de las calles de París, iluminadas por las noches, cuando salía pasear y contemplaba curioso las prostitutas situadas a la media luz de las farolas, sintiendo cómo las pasiones despertaban en su ser, y el hombre que ansiaba estar encerrado en su casa de campo de Croisset (próxima a Ruan) escribiendo como un monje. De hecho, redactando *Madame Bovary*



ALFONS MUCHA: *SALAMBÓ*, 1896
ART RENEWAL CENTER MUSEUM

Salambó

Viaje al pasado

Obsesionado con la idea de hacer “novelas en un medio grandioso en el que la acción sea forzosamente fecunda y los detalles ricos en sí mismos, lujosos y trágicos a la vez, unos libros de grandes murallas pintadas de arriba abajo”, y tras el éxito de *Madame Bovary*, Flaubert pasó varios meses en Cartago documentándose para su siguiente novela, *Salambó*, que narra los amores de la princesa del mismo nombre, hija de Amílcar Barca, con Matho. Ambientada en la Cartago del siglo III a.C, en la novela se suceden batallas, asedios, amores imposible y conjuras. Su éxito fue tal que el mismo Gautier la celebró como “una de las sensaciones intelectuales más violentas que se puedan experimentar”.

La educación sentimental

Una historia moral

Inspirada en parte por el recuerdo de experiencias juveniles, tres líneas de desarrollo narrativo componen el texto: la educación sentimental de Frédéric Moreau, la historia moral de su generación, y la ubicación en una etapa histórica crucial para la Francia de su tiempo. La riqueza de París, el sexo, el dinero, constituyen el escenario de esta historia que retrata la pobreza moral de las costumbres de la época, y del joven que vive al margen de los cambios sociales, la turba que se apresta a matar a unos cuantos burgueses. Flaubert concluye como siempre sin resolver nada, todo vuelve a repetirse.



ASI IMAGINA A
EMMA BOVARY
FERNANDO
VICENTE (ED.
TRES HERMANAS)

(1856) se da cuenta de que hay demasiadas cosas, temas, personas en el mundo, y pocas formas para captarlas. Aquí encontramos el pulso artístico de la ficción de Flaubert, no en el esteticismo.

El asunto de la novela resulta sencillo, una burguesa de provincias, Emma, se casa con el médico Charles Bovary. La pareja vive una exigencia aburrida, mientras ella sueña, acuciada por sus lecturas románticas, con una vida llena de riquezas, de fuertes pasiones amorosas y de aventuras. El deseo aflora en su persona con una fuerza que dice del origen autorial del sentimiento. Ella intenta alcanzar el ideal romántico evadiéndose de su entorno con dos amantes, Rodolfo y León, para terminar desengañada y suicidarse. El escritor representa con absoluta impersonalidad a los personajes, sin juzgarlos, como si de un experimento científico se tratase. Por ello lo consideramos un genuino novelista realista, una fuerza narrativa basada en la descripción del

MADAME BOVARY ES LA LUCHA DEL AUTOR POR CONJUGAR VIDA Y FICCIÓN FORMANDO UNA ALIANZA EN BUSCA DE SENTIDO

entorno rural donde ocurre la obra, la vida de la burguesía provinciana, que contrasta con las ansias románticas de Emma. Una famosa escena, que ocurre durante una feria agrícola en Yonville, cuando Rodolfo seduce a Emma con dulzuras románticas, relata que mientras él la embellesa con dulces palabras por la ventana que da a la calle se oye al alcalde pronunciar un discurso lleno de lugares comunes y el ruido de los ciudadanos, en fin la prosa de una feria agrícola. Esta crítica no expresada, pero dramatizada en la obra, dice del desprecio flaubertiano por la inma-

durez anímica e intelectual de la clase burguesa.

Escribir la novela le llevó cuatro años y medio, porque el estilo de Flaubert exige una forja continua del lenguaje. Vivía obsesionado por no repetirse ni lexicalmente ni en las formas sintácticas, para que la expresión resultara justa y exacta. Esta característica, unida al método compositivo que exige una representación lo más puntual posible de la realidad, convierte su ficción en el ejemplo seminal de la novela realista. Nunca, sin embargo, se burló de sus personajes, los trató con la suave ironía del buen conocedor del alma humana. La publicación de *Madame Bovary* trajo consigo el escándalo. Fue acusado de inmoralidad, por el suicidio de Emma y por el erotismo de ciertas escenas de la novela. Una apta defensa lo libró de ir a la cárcel. Quizás la cantidad de lectoras que se identificaron con Emma, como le dejaron saber al autor, fue consuelo y justificación del esfuerzo. **GERMÁN GULLÓN**

La tentación de San Antonio Las flores del mal

A partir de la figura del monje ermitaño Antonio Abad y del cuadro del santo pintado por Bruegel, Flaubert escribió tres versiones de este poema filosófico en prosa. En él, San Antonio es tentado por la nostalgia y por la ambición; la reina de Saba intenta seducirlo; Apolonio de Tiana le ofrece la sabiduría y el demonio procura hacerle dudar de Dios mientras la Lujuria y la Muerte quieren ganar su voluntad. El éxito del libro fue tal que de él se escribió “es mucho más que una obra maestra: es un mundo, es el mundo [...] de las ambiciones y de las resignaciones del más grande escritor francés del siglo XIX”.

Bouvard y Pécuchet Retórica sin sentido

Esta obra póstuma ofrece un aspecto creativo de Flaubert olvidado, la insistencia en que para escribir es esencial conocer minuciosamente de lo que se habla. Dos funcionarios se retiran a un pueblo de Normandía, donde armados de saberes enciclopédicos intentan cambiar el mundo, pero fracasan porque les falta el sentido común. Lo esencial para ellos es la ciencia. La vida intelectual moderna queda así retratada en un aspecto que caracteriza su ineficiencia, pues las explicaciones de Bouvard y Pécuchet quedan como simples palabras retóricas. Y su fracaso es nuestro fracaso.

Más allá de la novela

Aunque su producción no fue muy abundante, vale la pena destacar, además de sus novelas más célebres, sus *Cuentos completos*, que lanza estos días Páginas de Espuma en exquisita edición en dos tomos de Mauro Armijo; las *Cartas del viaje a Oriente* (Laertes, traducción de Ricardo Cano), fruto de la mayor aventura del escritor, su viaje entre octubre de 1849 y junio de 1851 por Egipto, Turquía y Jerusalén; *Noviembre* (Impedimenta), precoz novela de iniciación sentimental, o las maravillosas *Cartas a Louise Colet* (Siruela), donde descubrimos al Flaubert más íntimo.

Madame Bovary

Aunque el propio Flaubert proclamó que *Madame Bovary* era él, son cientos de miles las le...
Hoy, seis de ellas relatan cómo conocieron a la ingenua, la apasionada, la encanta



El paso del tiempo

SOLEIDAD PUÉRTOLAS

NO ES PROBABLE que en la primera lectura de *Madame Bovary* el lector se haga una idea completa de lo que es esta gran novela. La fluidez con que nos adentramos en ella deja nuestros sentidos algo adormecidos. Nos abandonamos. De Charles Bovary pasamos a Emma, y luego a León, a Rodolphe, otra vez a León... La trama se ha ido enredando alrededor de Emma como el viento entre los árboles. La naturaleza tiene un papel decisivo. La fantasía es parte de su naturaleza profunda. La pasión amorosa es consecuencia directa de la desmesurada fuerza que va cobrando en ella su disposición a soñar. Huir de la vulgaridad y alcanzar el éxtasis es el único camino que se va mostrando a sus ojos. Los lectores sucumbimos al encantamiento del gran mago y creemos escuchar su voz envuelta en susurros: no he sido yo quien ha escrito esta historia, se ha ido escribiendo sola, todos los elementos se han ido confabulando para crearla, la sucesión de las estaciones, las normas sociales, las insatisfacciones...



Una pobre ingenua

ELVIRA NAVARRO

CREO RECORDAR QUE leí por primera vez *Madame Bovary* a los veintidós o veintitrés años, con un afán de subsanar lagunas. Durante mi adolescencia y primera juventud había leído a muchos clásicos para aprender, pues tenía claro que quería ser escritora. Lo que más me impresionó entonces de aquella lectura fue la deformación que yo tenía en la cabeza, por pura ignorancia y porque el nombre de Madame Bovary es legendario por ser un clásico, así que antes de leerla imaginé a una devorahombres de corazón frío. Y resulta que es una pobre ingenua.

En cuanto a cómo sería hoy Emma, creo que sería consciente de que el amor romántico es un mito, pero eso no le serviría de nada; quizás iría al psicólogo, o sería una feminista sólo de boquilla, pues no querría cambiar ella pero les pediría a los hombres que cambiaran para poder seguir creyendo en príncipes azules. Supongo que también les culparía de toda su infelicidad sin asumir responsabilidad alguna.



Turbiedad y parálisis

AURORA LUQUE

LEÍ LA NOVELA un verano en Cádiar, mi pueblo de la Alpujarra, con unos veintitrés años. Había leído ya *Anna Karénina*, de Tolstói pero no *La Regenta* de Clarín, pero de aquella primera lectura recuerdo como si fuera ayer la sensación de turbiedad y parálisis de la vida provinciana que aniquila todo sueño. Y el final. No el suicidio de la protagonista, sino la terrible desolación del marido cuando, ya enterrada, descubre en el escritorio las cartas de Emma a sus amantes. El final sórdido de todos y todo.

Sus lecciones siguen muy vivas, pero a través de las confesiones del autor a Louise Colet sobre las angustias de la escritura de *Madame Bovary*: su obstinación por la forma, las correcciones obsesivas, la desesperación ante su propia lentitud... “Sólo se llega a alcanzar el estilo con una labor atroz, con una obstinación fanática y abnegada”. Y algún momento de fe: escribir es “la posibilidad de circular por toda la creación”. Son lecciones contenidas en la novela que nos valen también a las poetisas.

deconstruida

ctoras y autoras las que se han sentido íntimamente afectadas por esta novela fundacional.
dora, la suicida... y reivindican la importancia literaria de un personaje inmortal.



GRABADOS DE CARLO
CHESSA PARA LA
EDICIÓN DE LA
LIBRAIRIE DES
AMATEURS (1905)



El abismo del deseo

ANA MERINO

CIERRO LOS OJOS y buceo en las imágenes de aquel volumen de bolsillo. Todavía noto la textura áspera de sus páginas. “No seas enamoradiza”, pensé mientras lo leía con veinte años, y creía tener un espíritu dramático como el de su protagonista. “Esas sensaciones debajo de la piel que tratan de atrapar el brillo de otros ojos, son un espejismo” acertaba a concluir. “La literatura”, me decía una y otra vez, “qué bien sabe dibujar nuestras propias debilidades, nuestras ilusiones románticas”.

Gustave Flaubert se había disfrazado de mujer para escribir su obra maestra; su rechazo, su miedo y su rabia hacia las mujeres se proyectaba en el palpito de una heroína soñadora que quería sentirse viva. El deseo secreto de las mujeres era más misterioso que el de los hombres. El afilado deseo como sustancia narrativa sublime, la esencia inquietante de esos seres que no podía entender y le obsesionaban, eran la materia prima de la inmortalidad creadora. Emma Bovary se volvió eterna.

Humor y modernidad

ROSA MONTERO

NO RECUERDO exactamente cuándo leí por vez primera *Madame Bovary*. Calculo que en torno a los veintipocos. A raíz de *Madame Bovary* sí recuerdo que intenté leerme todo lo posible de Flaubert. Me encantó. Me apasionó sobre todo la increíble y maravillosa fluidez de su prosa, la modernidad del estilo libre indirecto, siendo una obra de hace siglo y medio. Su manera de atrapar a los personajes en los detalles (los divinos detalles); la profundidad psicológica. ¡El sentido del humor! Quizá por eso he intentado aprender de él esa inmersión tan sutil en los personajes, por ejemplo.

La Emma Bovary de finales de 2021 la imagino una romántica de libro; se ha enamorado catastróficamente varias veces, siempre de los más inadecuados, porque se los inventa. Pero como el entorno no es ni mucho menos tan feroz, ya no necesita suicidarse. ¡Ni se le ha pasado por la cabeza en realidad! Así que al quinto fracaso, con un imbécil que además la insultaba y ninguneaba, ha empezado a reflexionar y a cambiar.

Alternativa al suicidio

PILAR ADÓN

LA LEÍ POR primera vez cuando era muy joven, y no me enteré de gran cosa. *Madame Bovary* pertenecía a los libros que no debía leer, como el *Decamerón*, *Diario de una camarera*, y otros no tan literarios, como *La máquina del amor*. Aunque sí me impresionó profundamente el suicidio de Emma, ese polvo blanco que se traga sin más. Y la descripción posterior de su muerte. Un final que parece una revancha.

No soy consciente de que me haya influido como escritora, pero siempre me han atraído los seres que luchan por salir de los lugares opresivos en los que parecen estar condenados a quedarse. Dejar de estar atrapados. Y que lo hacen mediante la imaginación. Hoy en día creo que seguiría siendo una soñadora y seguiría sintiéndose insatisfecha, pero podría cambiar de vida. Se separaría y no se suicidaría. Esto podemos afirmarlo así hoy, en la actualidad, en nuestra sociedad. Pero no hay que echar la vista muy atrás para comprobar que las palabras mujer e independiente han empezado a estar juntas hace no mucho.

Retrato en doce letras

Aunque parece imposible asomarse siquiera a ese universo llamado Gustave Flaubert, El Cultural ofrece algunas claves íntimas y literarias para comprender mejor al autor que revolucionó la novela contemporánea.

AMISTAD. Amigo cierto en horas inciertas, desde su juventud Flaubert sintió verdadera devoción por camaradas como Ernest Chevalier, Alfred Le Poitevin, Louis Bouilhet o Maxime du Camp. Con Du Camp, por ejemplo, recorrió Bretaña y redactó a medias un libro con sus impresiones, escribiendo Flaubert los capítulos impares y Du Camp los pares. También Du Camp fue, con Bouilhet, el primer oyente de *La tentación de San Antonio*, aunque le aconsejaron que quemara la novela. No menor fue su relación trascendental y apasionada con otros escritores como Michelet, Turguénev, Zola, Maupassant y George Sand.

BURGUESÍA. Profundamente antiburgués, el escritor despreciaba la sociedad de su tiempo, a la que tildaba de brutal, imbécil y mostrenca, capaz de condenar al fracaso cualquier intento espiritual. En sus novelas y relatos derrocha tanto odio como inteligencia y resentimiento hacia una clase social que despreciaba, sin por ello idealizar a los más desfavorecidos. Como resaltó Vargas Llosa en *La orgía perpetua*, “Flaubert era un profundo egoísta en lo que respecta a la injusticia social, y, a lo largo de su vida, no se preocupó sino de los problemas que atañían a su persona ya la literatura. Con el pretexto de odiar al burgués, odiaba y despreciaba a los demás hombres”.

CRÍTICO. Implacable, en su correspondencia Flaubert se muestra como un crítico irreverente y feroz. Así, de Bal-

zac escribe: “¡Qué grande sería, si hubiera sabido escribir!”; sobre Lamartine decía que “tiene espíritu de eunuco, le faltan cojones, en su vida no ha meado otra cosa que agua cristalina”. Y sobre las gentes de letras, en general, que “son como putas que acaban por ser incapaces de gozar. Tratan al arte como las putas tratan a los hombres; le sonríen todo lo que pueden, pero no lo aman”. O, como escribió a Louise Colet en 1851: “Está muy bien eso de ser un gran escritor, tener a los hombres en la sartén de freír las frases y hacerlos saltar en ella como si fueran castañas. Pero para ello es necesario tener algo que decir”.

DISCIPLINA. Infatigable, escribió casi sin parar durante ocho o diez horas todos los días de su vida, desde los 9 a los 59 años (salvo algunos viajes, compromisos sociales o visitas a los burdeles), convencido de la necesidad de ser “constante y ordenado en la vida cotidiana para que puedas ser violento y original en tu tra-

bajo”. No fue un autor demasiado prolífico, pero reescribía, corregía, trazaba planes, esbozos, y recopilaba documentos anejos sin cesar: escribió tres veces *La tentación de San Antonio* y dos *La educación sentimental*, y de *Madame Bovary* se conservan 1.788 folios, además de los 42 de los borradores y los 490 del manuscrito definitivo de la novela. Su entrega a la escritura era tal que llegó a definirla como una “vida de perros, pero la única digna de ser vivida”.

ESTILO. Convencido de que “la perfección del estilo es no tenerlo. El estilo es como el agua, es mejor cuanto menos sabe”. Es también el arma decisiva de su modernidad, pues, como señalaba Vargas Llosa en *Letras Libres*, “Flaubert fue el primer novelista en tomar conciencia clara de que para transmitir al lector la impresión de vida propia que dan las buenas historias, la novela debía aparecer a sus ojos como una realidad soberana, autosuficiente, no parásita de la vida exterior a ella –la vida real– y que esa ilusión de soberanía, de autonomía total, una novela la lograba únicamente mediante la eficacia de la forma, es decir, del estilo”.

FELICIDAD. Desengañado de casi todo y consagrado a la escritura, a menudo derramaba frases cargadas de escepticismo sobre la felicidad, de la que proclamaba que era una monstruosidad, y que quienes la buscaban resultaban siempre castigados, o que “ser estúpido, egoísta y gozar de buena salud son los tres requisitos para ser feliz, aunque si falla la estupidez, todo está perdido”.

PRESENTE EN
PROUST, KAFKA,
JOYCE O HEMINGWAY,
SU HUELLA SIGUE
VIVA EN LOS NARRA-
DORES FRANCESES
COMO MODIANO

INFLUENCIA. De Joyce a Beckett pasando por Kafka, Proust o Hemingway, los padres de la narrativa moderna asumieron la influencia de Flaubert en sus obras. Kafka, por ejemplo, soñaba con encontrarse en una gran sala atestada de gente ante la que leía, sin interrupción, toda *La educación sentimental*, para él, el libro favorito de su maestro, al que también mencionó en sus cartas y diarios. Sólo Sartre parece escapar de su influjo, pues lo tildó de “el idiota de la familia” por su dependencia materna y su reclusión en Croisset. Pero sigue vivo, como demuestra que la crítica francesa aún detecte sus huellas en autores como Houellebecq o Modiano.

JUSTICIA. Cuando en 1856 Flaubert comenzó a publicar *Madame Bovary* en la *Revue de Paris*, el escándalo público acompañó al éxito indudable entre los lectores, al punto que a principios de 1857 se inició una campaña contra la revista y la novela. El 31 de enero se celebró el juicio por “ofensa a la moral y a la religión” pero el abogado de la familia, Senard, logró que fuesen absueltos mientras el proceso servía de excelente lanzamiento publicitario para el libro, que fue celebrado por los críticos más prestigiosos, como Baudelaire y Sainte-Beuve.

MUJER. Profundamente misógino, aseguraba que “la mujer es un animal vulgar” y en una de sus cartas a Louise Colet escribe, brutal, a su amante: “Confunden su culo con su corazón y creen que la luna está hecha para iluminar su alcoba”. Como este, son cientos los comentarios cargados de resentimiento de este soltero empedernido. Aunque pocos tan expresivos como un fragmento de *Madame Bovary* que no vio la luz por consejo de sus amigos, y en el que el escritor rechazaba que las mujeres leyeran, porque la lectura les provocaba males no solo morales sino también físicos.

NOVELA. Pocos autores han diseccionado la revolución flaubertiana con la deslumbrada lucidez de Vargas Llosa, que desde *La orgía perpetua* ha explicado cómo desde el narrador francés “entre la realidad real y la realidad novelesca no hay identificación posible sino una distancia infranqueable, la misma que separa el fantasma del hombre de carne y hueso [...] La novela no es un espejo de la realidad: es otra realidad, creada de pies a cabeza por una combinación de fantasía, estilo y artesanía. [...] Desde Flaubert el ‘realismo’ es también una ficción y toda novela dotada de un poder de persuasión suficiente para seducir al lector es realista, pues comunica una ilusión de realidad”.

RELIGIÓN. Es posible que Flaubert suscribiese, al menos en parte, la proclama de Homais en *Madame Bovary*: “Tengo una religión, mi religión [...] yo adoro a Dios. ¡Creo en el Ser Supremo, un Creador, [...]; pero no necesito ir a una iglesia a besar bandejas de plata y a engordar con mi bolsillo un montón de farsantes que se alimentan mejor que nosotros! Porque se puede honrarlo lo mismo en un bosque, en un campo, o incluso contemplando la bóveda celeste como los antiguos. Mi Dios, el mío, es el Dios de Sócrates, de Franklin, de Voltaire”.

SEXO. Según Julian Barnes en *El loro de Flaubert*, en 1836 se produjo la iniciación sexual de Flaubert, con una de las doncellas de su madre. Comenzaba así una carrera erótica muy activa, pues el escritor frecuentó burdeles y amantes, y, al parecer, “en su primera madurez resulta muy atractivo para las mujeres”. Se dice que su primer amor, Elisa Schlesinger, una mujer casada a la que conoció en una playa normanda cuando él tenía sólo quince años y ella veintiséis, inspiró en parte el papel de Marie, la prostituta de *Noviembre*. **NURIA AZANCOT**

Cuento de una vida

1821. El 12 de diciembre de 1821 nace en Ruan Gustave Flaubert, nieto, hijo y hermano de médicos. Su padre era cirujano jefe del Hôtel-Dieu de Rouen, hoy Museo Flaubert.

1832. Ingresa en el Colegio Real de Ruan, donde es considerado un alumno ejemplar.

1844. Abandona la carrera de Derecho debido a desequilibrios nerviosos y epilepsia y se instala en Croisset, cerca de Ruan, en el que será su hogar definitivo.

1846. Mueren su padre y su hermana, y se hace cargo de su sobrina. Comienza una relación sentimental con la poeta Louise Colet, con la que mantiene una correspondencia abundantísima.

1848. Asiste en París de la Revolución de 1848 y comienza a escribir la primera versión de *La tentación de San Antonio*.

1849-1851. Viaja con su gran amigo Maxime Du Camp a Italia, Grecia, Egipto, Siria, Turquía y Jerusalén. Al regresar, comienza a escribir *Madame Bovary*.

1857. Publica *Madame Bovary* en formato de folletín en la *Revue de Paris*. Las autoridades emprenden acciones legales contra la editorial y el autor, acusados de atentar contra la moralidad, pero fueron declarados inocentes.

1858. Pasa varios meses en Cartago, documentándose para su próxima novela, *Salambó*, que termina cuatro años después.

1864. Comienza a escribir la segunda versión de *La educación sentimental*, que finalmente se publica en 1869.

1872. Muere su madre, lo que repercute gravemente en sus finanzas.

1874. Termina al fin *La tentación de San Antonio*, en la que llevaba trabajando desde 1857. Fracasa de manera estrepitosa su obra de teatro *El candidato*.

1877. Publica *Tres cuentos*, mientras trabaja en la que considera que va a ser su obra maestra, la novela *Bouvard y Pécuchet*, publicada póstumamente en 1881.

1880. Envejecido prematuramente, el 8 de mayo fallece en Croisset a consecuencia de una hemorragia cerebral, pero es enterrado en el panteón familiar del cementerio de Ruan. Tenía cincuenta y ocho años.



JEAN RENOIR, 1933



VINCENTE MINNELLI, 1949

En el mundo del cine hay una máxima casi infalible: es mejor adaptar una novela vulgar que una gran obra de la literatura universal. Hay excepciones en las que un gran libro ha dado lugar a una gran película, como ocurre con *El Gato-pardo* de Giuseppe Tomasi di Lampedusa, cuya melancolía fue atrapada de manera brillante por la cámara de Luchino Visconti en el filme homónimo de 1963. No ha tenido, en cambio, tanta suerte Flaubert con las versiones cinematográficas de su obra.

Ya en 1914 el italiano Domenico Gaido estrenó una adaptación de *Salambó*, novela histórica que volvería a la gran pantalla de la mano del francés Pierre Marodon en 1925 y del italiano Sergio Grieco en 1960, todas ellas películas bastante olvidables. También cuenta *La educación sentimental* con una versión cinematográfica rodada en 1962 por el polifacético Alexandre Astruc, que con la idea del *caméra-stylo* contribuyó a la teoría del autor que cimentó el trabajo de la *Nouvelle Vague*.

Rendidos al melodrama

***Madame Bovary*, como no podía ser de otra manera, es la obra más adaptada al cine del escritor francés, con versiones de maestros como Jean Renoir, Vincente Minnelli y Claude Chabrol. Todos ellos tropezaron con la misma piedra.**

En cualquier caso, es *Madame Bovary* la novela de Flaubert que ha captado la atención de un mayor número de cineastas en el último siglo. Y casi todos han tropezado en mayor o menor medida con la misma piedra: navegar por la literalidad de la trama, no demasiado original ni compleja, sin encontrar una estrategia que fuera capaz de asumir los grandes logros del autor francés, que descansan en el estilo y en la profundidad del retrato psicológico de los personajes. Frente a la sutileza de Flaubert, los *Mada-*

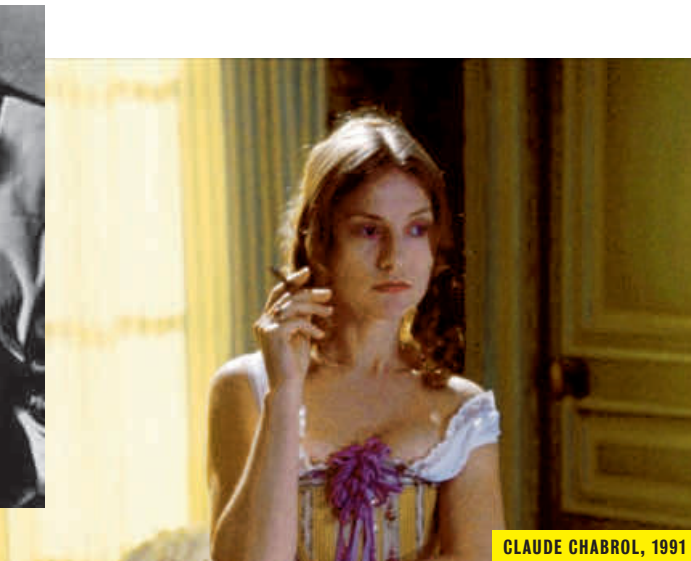
me Bovary filmicos caen de forma recurrente y con estridencia en el melodrama.

Fue el director francés Jean Renoir el primero en llevar a la gran pantalla la historia de Emma Bovary en 1933, poco antes de rodar algunas de sus mejores películas: *Una partida de campo* (1936), *La gran ilusión* (1937) o *Las reglas del juego* (1938). Frente a ellas, *Madame Bovary* palidece. Es cierto que la crítica de la vida burguesa que realiza Flaubert en la novela concuerda con los intereses temáticos de Renoir, pero

esta lectura nunca alcanza altura debido a la frialdad con la que el director retrata al personaje principal. Cuenta la leyenda que los productores recortaron la mitad del metraje, por lo que supuestamente estamos ante un filme incompleto —aunque no lo parece— cuyo mayor interés se encuentra en la tensión entre el naturalismo de los escenarios y la teatralidad de las interpretaciones.

EL CÓDIGO HAYS

Vincente Minnelli volvería al libro en 1949 añadiendo varias novedades para aplacar a los censores del estricto Código Hays que regía Hollywood en aquella época. En primer lugar, es el propio Flaubert, interpretado por James Manson, quien cuenta la historia desde el estrado del tribunal de justicia de París en el que se juzga la inmoralidad de su obra. En segundo lugar, el guion de la película hace especial énfasis en el quijotismo de una Emma Bovary profundamente desequilibrada por la lectura de novelas románticas —y quizá por ello Jennifer Jones, que venía



CLAUDE CHABROL, 1991

de triunfar en *Duelo al sol* (King Vidor, 1946), resulta algo histriónica en su interpretación—. Estos cambios traicionan en parte el espíritu realista de la obra literaria, pero el visionado del filme merece la pena por una de las mejores escenas rodadas por Minnelli: la del vals, con una cámara siguiendo los vertiginosos movimientos de Emma que nos proporciona esa sensación de embriagadora ple-

1991 con una excelente Isabelle Huppert en el papel protagonista. Sin duda, es la versión más fiel al libro a la hora de respetar la sucesión de acontecimientos, pero el retrato de Emma vuelve a resultar distante y frío. Quizá el propio Chabrol se dio cuenta, puesto que decidió introducir una voz en *off* para explicar lo que sienten los personajes, algo que solo puede ser interpretado como la asunción de su derrota ante el texto. En cualquier caso, es una película disfrutable desde la puesta en escena, el diseño de producción y por un final excelente, rodado con extrema crudeza.

Hay más versiones del libro, muchas de ellas con un componente extravagante, como la del indio Ketan Mehta (*Maya Memsaab*, 1993), o la del ruso Aleksandr Sokúrov (*Sakya y protege*, 1989). Sin olvidar la del mexicano Arturo Ripstein en *Las razones del corazón* (2011), un oscuro y afixiante melodrama con buenas dosis de pasión, dolor y tragedia. **JAVIER YUSTE**

LA ESCENA DEL VALS, CON UNA CÁMARA SIGUIENDO LOS MOVIMIENTOS DE EMMA, ES UNA DE LAS MEJORES DE MINNELLI

nitud en el día más feliz de su vida.

Completa la terna de maestros que adaptaron *Madame Bovary* Claude Chabrol, con una versión estrenada en

La cultura pasa por aquí



arce

ASOCIACIÓN DE REVISTAS CULTURALES DE ESPAÑA

www.revistasculturales.com



El hilo del collar

Correspondencia

| GUSTAVE FLAUBERT. Edición y traducción de Antonio Álvarez de la Rosa. Alianza. Madrid, 2021. 672 páginas. 16,30 €. Ebook: 7,99 € |

Nadie puede negar que la voluminosa correspondencia de Gustave Flaubert (1821-1880) forma parte de lo mejor de la literatura francesa. El prestigioso profesor húngaro-británico, Stephen Ullmann o el crítico francés Albert Thibaudet consideran las cartas de Flaubert como el más importante epistolario de un literato del siglo XIX. Este último ve en ellas un estilo nuevo: “el estilo en estado libre, las frases del recreo que suceden bruscamente a las frases del aula; el torrente de las ideas, de las imágenes, de los absurdos, de las bufonadas, de las obsesiones; la savia provincial, el terruño normando”.

Ya conocíamos en castellano las cartas a su amante Louise Colet, traducidas por Ignacio Malaxecheverría y publicadas por Siruela; pero hay que felicitar a Alianza, cuando se cumplen 200 años del nacimiento del autor de *Madame Bovary*, por adentrarnos de nuevo en la gigantesca correspondencia flaubertiana, gracias a la oportuna selección y edición del catedrático tinerfeño, Antonio Álvarez de la Rosa. *El hilo del collar. Correspondencia*, no es solo la quintaesencia del espíritu del escritor, una vez destiladas las más de 4.000 cartas de la edición de *La Pléiade*, sino una puesta en escena que nos presenta a Flaubert, el hombre.

Un hombre obsesionado por las letras, “por el estilo”, dirá Vargas Llosa, pero también el hombre más vivo, interiorizado, colérico, vicioso, filosófico, agrio, exaltado, moralista, arrollador en su amor y en sus cobardías. Un hombre entre la farsa y el drama de su existencia, que se balancea entre el pensamiento sublime y el desprecio más feroz por sus contemporáneos.

El trabajo de Álvarez de la Rosa, al dividir la cronología de las cartas en grandes períodos significativos de la biografía flaubertiana —con las notas imprescindibles y sin abusar de lo académico—, invita a una travesía por la intimidad del escritor. Hasta en los comentarios más lascivos del viaje a Oriente, en 1849, con su amigo Maxime Du Camp, el genio indiscutible de Flaubert sobrevuela en cada párrafo de sus cartas.

La correspondencia en esta edición se inicia en 1833. Flaubert tiene 12 años y escribe a su amigo Ernest Chevalier. La última carta está dirigida a Guy de Maupassant, el 4 de mayo de 1880, cuatro días antes de la muerte del escritor de Ruan. Entre esas dos fechas, la precoz preocupación literaria, los estados anímicos, los burdeles de Oriente, los personajes con quienes se carteaba, sus teorías literarias, su bilis contra la imbecilidad, sus amoríos, y la

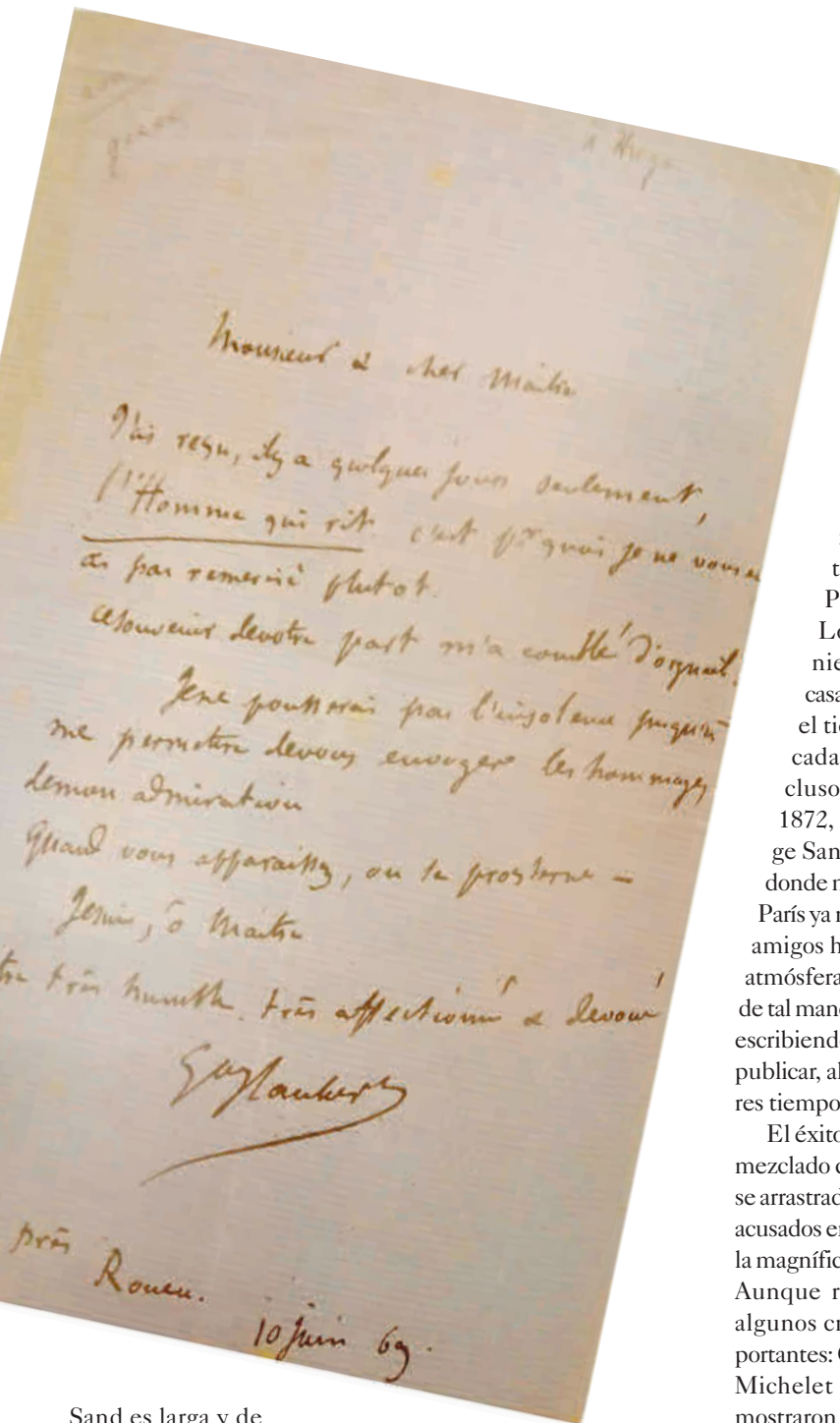
mirada, casi siempre desasosegada sobre los sucesos políticos. El conjunto recuerda a un gran teatro del mundo, una “hoguera de las vanidades” donde se dan cita burgueses provincianos, aristócratas, vividores parisinos, literatos sin éxito o grandes personalidades como George Sand, Victor Hugo, Émile Zola, Baudelaire o Ivan Turguénev, que son asiduos de su epistolario.

Entre sus correspondientes abundan las mujeres, casi todas inteligentes y varias de ellas escritoras: Louise Colet, George Sand, a quien llamaba “querida maestra” o Marie-Sophie Leroyer de Chantepie. Con las mujeres se exploya y se desnuda. Hablará a tumba abierta con Louise Colet, y más delicadamente con Léonnie Brainne, viuda de un periodista, de quien se enamoró. Se conservan ciento veintitrés cartas de las dirigidas a ella por

Flaubert. Según Álvarez de la Rosa, “lo ocurrido entre ambos sigue siendo un misterio: ¿algo más que una amorosa amistad?”. Con la actriz Edma Roger des Genettes compartirá muchas líneas sobre el proceso literario: “Un buen tema de novela es el que llega en bloque, de un solo tirón. Una idea madre de la que se desprenden las demás. Uno no es libre de elegir una u otra cosa. No elegimos el tema (...) El secreto de las obras maestras está ahí: en la concordancia del tema con el temperamento del autor”, le escribirá en 1861.

La idea que él tiene de sí mismo no es mejor que la que tiene del resto del mundo. En una de sus cartas a George Sand le confiesa: “Yo, ‘un ser misterioso’, querida Maestra. ¡qué va! Al contrario, me encuentro de una simpleza asquerosa y, a veces me molesta mucho el burgués que llevo bajo la piel (...) El sentido de lo grotesco me ha retenido en la pendiente del desorden”. La correspondencia con Georges

**ESTE VOLUMEN NO ES
SOLO LA QUINTAESEN-
CIA DEL ESPÍRITU DEL
ESCRITOR, SINO UNA
PUESTA EN ESCENA QUE
PRESENTA AL HOMBRE**



CARTA DE FLAUBERT A VICTOR
HUGO ENVIADA DESDE
CROISSET EN JUNIO DE 1869

Sand es larga y de una sinceridad aplastante. Durante la guerra francoprusiana le escribirá: “¡No creo que haya en Francia un hombre más triste que yo! (...) Me muero de pena, esa es la verdad. Y los consuelos me irritan. Me afligen 1º. la ferocidad de los hombres y 2º. la convicción de que entramos en una era estúpida”.

El antólogo, que se recono-

ce de la “cofradía de los flaubertianos”, consigue que leamos el conjunto como si se tratase de una gran novela de aquel tiempo. Álvarez de la Rosa recuerda en el Prefacio de la correspondencia que recomendaba la lectura de las cartas

en momentos de equilibrio emocional, porque, “Flaubert te mete en el fondo del barranco de la condición humana”.

El autor de *La educación sentimental* trabaja de una manera lenta y continuada. Sus viajes a París le acercan a Louise Colet pero se niega a abandonar su casa de Croisset. Pasado el tiempo se convertirá cada vez más en un recluso de su trabajo. En 1872, le escribirá a George Sand: “¡En soledad es donde mejor me encuentro! París ya no es París, todos mis amigos han muerto (...). La atmósfera pública me asquea de tal manera que la evito. Sigo escribiendo, pero ya no quiero publicar, al menos hasta mejores tiempos”.

El éxito de *Madame Bovary* mezclado con el hecho de verse arrastrado al banquillo de los acusados ensombreció parte de la magnífica acogida de la obra. Aunque recibió ataques de algunos críticos, los más importantes: Gautier, Baudelaire, Michelet o Victor Hugo, le mostraron su respeto. Este último le escribió: “Es usted, señor, una de las inteligencias conductoras de la generación a la que pertenece”. El asunto de su persecución por *Madame Bovary*, Flaubert siempre lo consideró una cuestión política. Así se lo transmite a Éliosa Schlessinger, su amor platónico de la infancia: “*La Revue de Paris*, en la que publiqué mi novela (del 1º de octubre al 15

IMPLACABLE BUSCADOR, FLAUBERT SE LANZA EN SUS CARTAS A UNA AMALGAMA DE ATREVIMIENTO, FARSA, VIDA Y SABIDURÍA

de diciembre), en su condición de publicación hostil al gobierno, ya había sido advertida dos veces. Han sido muy hábiles al pensar que podrían suprimirla de un solo golpe por razones de inmoralidad y de irreligión”.

Esta extraordinaria correspondencia muestra las contradicciones de Flaubert: su apasionamiento amoroso y la lucha por su independencia; su desprecio por el arribismo y su aristocraticismo político; sus manifestaciones contra el Sufragio Universal y su empresa titánica para salvar el Arte; sus ideas reaccionarias y su gusto por la literatura que toca la carne. Entre otros muchos odios le producía aprensión el mercadeo de los escritores que se vendían a la prensa, hacia la que sentía un gran rechazo.

Pero, sobre todo, en sus cartas se manifiesta su arduo trabajo de escritura, el trazado de proyectos literarios, el ansia incansable de perseverar en el estilo exacto que perseguía. El implacable buscador de la “palabra justa” se lanza en sus cartas a una amalgama de atrevimiento, farsa, vida, furia y sabiduría. Una mente asombrosa, que perdura en el tiempo y en sus obras, más allá de sus propias ideas. **LOURDES VENTURA**

Al final, la literatura es cuestión de forma. Es el efecto de disponer una estructura que distribuya con sentido arquitectónico el contenido, de insuflar vida a los sujetos que pueblan el mundo donde se mueven y de recrear con expresividad verbal las experiencias referidas. De otro modo, la materia resulta una copia insignificante de lo que perciben los sentidos.

Sacramento, de Antonio Soler (Málaga, 1956), ha incitado estas observaciones obvias sobre el viejo debate artístico acerca de las proporciones debidas entre el fondo y la forma porque su sustancia anecdótica no diferiría mucho de tantas otras novelas que antes han entretendido el retrato de una personalidad rara y el testimonio crítico colectivo. Es más: el autor rescata un personaje habitual de la gran literatura realista, el sacerdote, casi desaparecido en la narrativa actual por los cambios sociológicos que han menguado el peso de la Iglesia. El tratamiento de dicha materia concluye, sin embargo, con un trabajo a la vez novedoso y apasionante.

Sacramento cuenta vergonzosos episodios reales, aunque desconocidos por el manto de silencio con que la Iglesia y el franquismo los ocultaron. Un párroco malagueño, Hipólito Lucena, cuya esquila funeraria



Sacramento

GALAXIA GUTENBERG

ANTONIO SOLER

Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2021

416 páginas. 22 €. Ebook: 13,99 €

fecha en 1985 cierra el libro, desplegó desde la alta posguerra una intensa actividad pastoral y asistencial mientras aprovechaba el confesionario para enredar a bastantes feligresas, las “hipolitinas”, en una espe-

cie de secta pseudomística, tapadera de ritos lujuriosos y sacrílegos.

Tal contenido habría dado, en manos torpes y simplificadoras, un relato de tremendismo naturalista. Soler tiene el acierto de insertarlo en el proceso de sus averiguaciones so-

bre aquellos olvidados hechos y en la propia escritura del libro desde el presente y a partir de su misma presencia en el libro. El empleo de algo tan del gusto de nuestros días como la autoficción galvaniza la historia con una perspectiva múltiple y con un plus de veracidad, sin que por ello se rebaje el carácter conjetural de los insólitos sucesos; ni que pierda un ápice de valor el fondo misterioso de la personalidad del padre Lucena.

Aquí tenemos una de las dos grandes vetas de *Sacramento*, una novela psicologista centrada en un ser enigmático: qué era aquel cura visionario, que se inspiraba en los textos

sagrados y los retorció hasta extremos heréticos, que disimulaba la soberbia en aparente humildad, que tenía los estigmas de la santidad y las pulsiones de la depravación..., y cuya fe berroqueña dinamitaba toda

inquietante de la condición humana.

La otra gran veta de *Sacramento* conecta la patología del alma con una situación histórica específica. Un atento ejercicio de memorialismo remonta el relato hasta los años veinte del pasado siglo, recupera las convulsiones sociales y el anticlericalismo popular de tiempos de la República y se dilata en los primeros lustros de la ominosa dictadura. Estos trechos narrativos discontinuos proporcionan a la novela una fuerza testifical rotunda y un poder crítico contundente y la convierten en una de las piezas más inapelables de la memoria histórica literaria.

Se muestran en toda su crudeza la venganza, el hambre y la represión política, pero los dardos mortíferos se dirigen a la España levítica. Esta vertiente de denuncia consagra la novela como un implacable alegato contra el nacionalcatolicismo, cuya verdad se asienta en la abundante constatación de usos y abusos y en los agudos retratos de eminentes autoridades eclesiales citadas con nombre y apellidos.

El sarcasmo y formas revulsivas del humor dominan la narración hasta sus secuencias

SOLER CONSTRUYE UN VIBRANTE RELATO PSICOLÓGICO DE INTERIORES INABARCABLES

E INCOMPENSIBLES Y ALCANZA UN DIAGNÓSTICO INQUIETANTE DE LA CONDICIÓN HUMANA

ortodoxia. Como sea, porque el relato muestra los arcanos de la mente y los enigmas de la espiritualidad. En esta novela, Soler construye un vibrante retrato de interiores inabarcables, incomprensibles; y alcanza, tal vez sin voluntad expresa de plantearlo, un diagnóstico

finales en que hallamos intensos registros emocionales. El cura visionario pasa a contemplarse con comprensión cervantina y Soler delega en el lector la sentencia sobre el caso extraño y complejo del protagonista de esta magnífica novela. **SANTOS SANZ VILLANUEVA**

La señora Potter no es exactamente Santa Claus

LAURA FERNÁNDEZ

Literatura Random House
Barcelona, 2021. 608 páginas
23,90 €. Ebook: 10,99 €

“El escritor pertenece a un lenguaje que nadie habla”, escribió Maurice Blanchot, y yo pienso en Laura Fernández (Terrassa, 1981). En algún momento, Fernández se inventó un idioma propio, y el resultado es que no existe en español otra autora con su fraseo, léxico y ritmo. Su origen es el placer de la lectura: de ahí que a veces recuerde a una traducción ochentera popular, otras a la narrativa posmoderna norteamericana, otras a Charles Dickens... Es el goce como fuente de *grand style*.

Y muy importante tiene que parecerme la cuestión del estilo para arrancar esta reseña con ella. A fin de cuentas, *La señora Potter no es exactamente Santa Claus* son seiscientas páginas cargadas de chifladuras maravillosas y yo podría inundar al lector con ellas: aquí aparecen una empresa de fantasmas profesionales, ceños parlantes, parodias de *Se ha escrito un crimen*, una casa con su propia telesilla, y un montón de situaciones de torpeza amorosa, exotismo animal, travestismo naif o balbuceo social que le dan al conjunto un aroma cinematográfico que remite a *La fiera de mi niña* cruzada con *Qué bello es vivir* y dirigida por

Steven Spielberg y David Lynch.

El argumento: Kimberly Clark Weymouth es un pueblo perdido en el que siempre nieva y todos espían a todos. Su única relevancia es que en él se concibió la popular novela *La señora Potter no es exactamente Santa Claus*. Allí se conocerán un agente inmobiliario inútil para la vida práctica y el propietario de la tienda de suvenires relacionados con la señora Potter, que quiere venderla para largarse del pueblo pero teme que, si la noticia tras-



JORDI GUINART

ciende, los vecinos le tiendan alguna trampa para frustrar su huida. Ahora, añadamos amoríos, escritores excéntricos, vendedoras de rifles, un periódico metomentodo, un elefante, una diligencia... Y unas ma-

dres ausentes y sus hijos enternecedoramente torpes. ¡Ta-chan!

Vuelvo al estilo. Ya es un tópico que la narrativa de Fernández fusiona a Thomas Pynchon con Stephen King. Pero el tópico todavía puede ser de utilidad, si le damos la vuelta para ver en qué situación deja al lector. En mi caso, leo a Laura

**ESTA NOVELA ES UNA
PARÁBOLA SOBRE LA
CONDICIÓN ADULTA
Y EL CARÁCTER OBSESIVO
DE LA IMAGINACIÓN**

Fernández y vuelvo a ser el adolescente que pasaba el verano leyendo tochos de King o Anne Rice; y al mismo tiempo, el estudiante que absorbía café en dosis industriales con tal de afrontar cada noche un nuevo clásico de La Gran Narrativa Contemporánea. Hay en los libros de Fernández una apelación a todas las formas genuinas de placer lector. Y eso lo consigue con una lengua que no existía antes de ella, o solo existía como error. Blanchot de nuevo: Laura Fernández coge el lenguaje que la ha educado, y lo reinventa.

Al fondo, unas madres que se alejan de sus hijos y vuelven, hijos que temen a la soledad y sin embargo se consuelan en ella. Hay una ardilla asustada “tirándose una y otra vez al caudal nada amigable” de un río. Hay una parábola sobre la condición adulta, el carácter obsesivo de la imaginación, la posibilidad de librar una batalla jovial contra lo más feo del mundo. **NADAL SUAU**

**Susíbete a
EL CULTURAL
en PDF
y llévate
esta bolsa
de regalo**

**Solo
25 €
al año**

Pocos novelistas contemporáneos tan lúcidos como el italiano Francesco Pecoraro (Roma, 1945), escritor, arquitecto y urbanista. En *La Avenida*, elige

la mirada de un historiador del arte jubilado, un septuagenario perspicaz, de vuelta de todo, que, al hilo de su vida y de sus movimientos cotidianos, compara épocas y acontecimientos y observa esta nueva caída de Roma y de la civilización occidental desde su ventana/observatorio de un feo bloque de viviendas. Y lo hace a través de los encuentros con los parroquianos del bar, o en sus paseos por unas calles donde la realidad se ha transformado a peor.

Novela reflexiva y deslumbrante este personaje, aparentemente estático, que hace recuento de su vida y de su época, de la corrupción política y urbanística italianas, consigue insuflar vida y buen pulso a una narración, rebosante también de ironía y humor, que nos hace abrir los ojos y que a la vez que hiere, reconforta y sana. Pecoraro usa mucho más la denuncia fina y afilada que la diatriba maniquea bernhardiana. Aquí no hay caricatura sino un: mira, voy a mostrarte cómo va el mundo, como en aquel *Ecco com'è che va il mondo* de su compatriota, recientemente fallecido Franco Battiato.

El libro es en el fondo un diagnóstico tremendo sobre nuestro mundo y la irrealidad y falsedad esencial de nuestro modo de vida, cuando ya no existe la “izquierda”, ni el ciudadano, ni la conciencia obre-

La Avenida

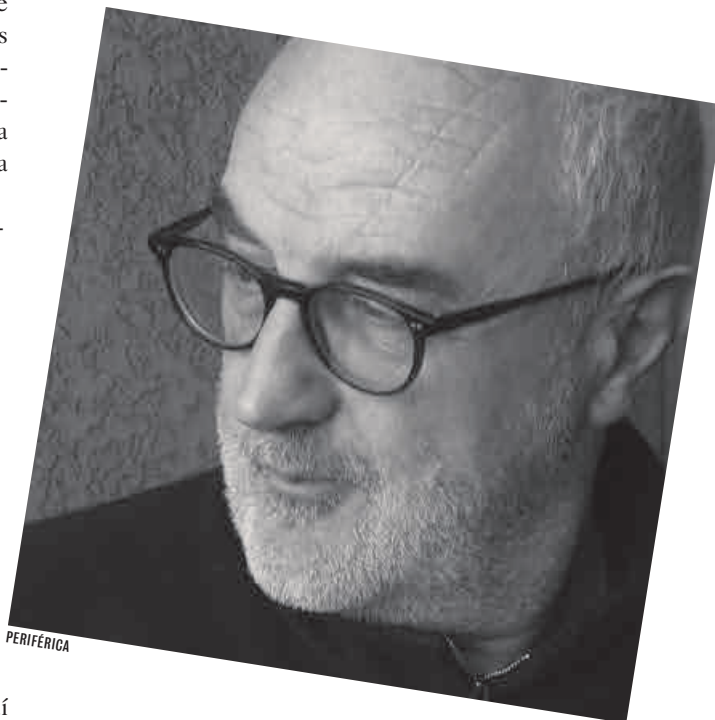
FRANCESCO PECORARO

Traducción de Paula Caballero y Carmen Torres

Periférica. Cáceres, 2021. 536 pp. 24 €. Ebook: 13,99 €

ra desde hace décadas. Cuando los alumnos han perdido la raíz de la cultura y piensan que antes del 11-S no hubo nada, tan solo una especie de “caos primordial”. Predomina el estilo descriptivo sobre una ciudad en la que deforma los nombres

cluso con “la indiferencia del mundo”. De ahí pasó al funcionariado, larga etapa que también se describe en la novela con perspicacia y humor. Los jubilados de hoy, entre los que se cuenta, viven con unas pensiones optimistas “calculadas en los tiempos de la socialdemocracia” y asisten atónitos, con una conciencia de “existencia residual retribuida”, a los cambios de un sistema que parece a punto de saltar por los aires.



reales de lugares, edificios y barrios. La basílica de San Pedro es el Templo de la Redención Mundial y la propia Roma se designa como La Ciudad de Dios.

El protagonista fue un prometedor joven de clase acomodada que estudió Historia del Arte y pretendía destacar y brillar como profesor, hasta que se topó con las trabas académicas de catedráticos corruptos e in-

**ESTA NOVELA ES
UN DIAGNÓSTICO
TREMENDO SOBRE
NUESTRO MUNDO Y LA
IRREALIDAD Y FALSE-
DAD DE NUESTRO
MODO DE VIDA**

(“¿Qué le queda al pensionista que no sabe qué hacer ni qué decir, al que no se le pasa por la cabeza nada más allá de sacar al microperro a pasear? ¿Qué puede atraerlo, emocionarlo, si no es pegarse a una de las tragaperras/videopóker de los que *La Avenida* está plagada? ¿Si no es comprar su fajo diario de Rasca y Gana?”).

Un gran acierto del libro es esa pequeña ágora del viejo bar Porcacci, cuyas conversaciones, frases, quejas de clientes... se intercalan en medio de las sesudas reflexiones del narrador, como si la voz o el pulso de la calle, el habla cotidiana,

pidiera paso para ser escuchada o reclamar un respiro entre tanta solemnidad. Pecoraro, al igual que su anciano protagonista, habla bien claro, como si ambos, desde su puesto de observación, fueran conscientes de que ese es uno de los pocos privilegios que otorga la edad a quienes ya han visto mucho: hacer aún una contralectura de la realidad, como de jóvenes, en sus tiempos de fascinación marxista y de esperanza utópica.

Son excelentes las páginas acerca de la necesidad de no olvidar la Historia e incluso de conservar en lo posible todo su sistema simbólico. Parecería que la llamada del autor, con su mirada omnisciente, pretenda sacudir y despertar a los ciudadanos desmoralizados, estancados, desencantados, desmemoriados que hemos terminado siendo todos. Es significativo que desdeñe expresamente la nostalgia, pese a ser consciente de haber vivido tiempos infinitamente mejores. **ERNESTO CALABUIG**


cuando tengas un finde, unos días, una semana...




CAMINA

A GALICIA

 XUNTA
DE GALICIA

 Xacobeo 21-22

¿Cuánto tiempo llevas deseándolo? Por fin, ha llegado el momento.

 Palacio del Agua | Balneario de Mondariz

Sumergirse en el naufragio

ADRIENNE RICH

Traducción de Patricia Gonzalo de Jesús

Sexto Piso, Madrid, 2021. 144 páginas. 20 €

Poeta, ensayista, profesora universitaria, académica y estudiosa del feminismo, Adrienne Rich (Baltimore, 1929 - Santa Cruz, California, 2012) es hija de una pianista y compositora estadounidense. El padre, médico judío de origen austrohúngaro, secunda las iniciativas literarias y el activismo social de su hija. De salud frágil, la autora padece desde la juventud una artritis reumatoide. Sólo la buena acogida de su obra consigue paliarle los sufrimientos físicos.

La primera edición inglesa de *Sumergirse en el naufragio* data de 1973. Distribuidos en cuatro secciones, los versos del libro fueron escritos en fechas cru-

ciales para la biografía de la poeta. Su marido se suicida y el duelo dura dos años sombríos. Después, Adrienne Rich se define como bisexual y su literatura reflexiona sobre los derechos de las minorías sexuales. Todas estas vivencias personales se perciben en sus poemas. Precedida por citas de André Breton y George Eliot, la línea inicial de la obra produce una fuerte impresión: “Estamos probando bombas en mitad de este desierto”. Le sigue una lista de renunciadas y desvalimientos en una ciudad



MYRIAM DIAZ-DIOGARETZ

fantasma. La autora presente que una piedra, un baúl, una cerradura y diversos paisajes son testigos de una falla e incredulidad íntimas. Ofrece meditaciones de hondura humana mientras mira unos zapatos o tijeras expuestos en un escaparate. Recorre un bosque abundante en líquenes y troncos podridos; no oculta su “ira visionaria”; observa a una mujer policía y a una prostituta; y de cualquier escena anodina extrae una perla verbal. Confiesa el objetivo de su literatura en la composición excelente que da título al poemario: “He venido a explorar el naufragio. / Las palabras son propósitos. / Las palabras son mapas. / He venido a ver los estragos causados / y los tesoros que perduran”.

La segunda sección del libro, “La fenomenología de la ira”, consiste en un largo poema. Una mujer escribe con sus dedos untados en la locura.

Adrienne Rich se pregunta qué sienten unos trapos recludos en un armario. Nombra un “paisaje de hueso” y se refiere al odio, al enemigo, al desprecio como monotonía. Contempla a los viajeros del metro que “perforan boquetes ardientes en el aire con la mirada”.

El tercer apartado se inicia con cuatro versos de la canción “Pájaro en el alambre” de Leonard Cohen. La autora imagina su vejez en un páramo con arrendajos, polvo y rabia. Piensa en un monje inmolido por la frialdad humana; cubre con ironía fina las escenas diarias de un matrimonio; retrata al policía que apunta insensible los detalles de una violación. También se ve a sí misma como “carne al sol sobre la roca” en un agosto de “caballos bajo una luz amarilla”. En la parte final de la obra, “Meditaciones para un niño salvaje”, alude a la crueldad de un mundo de infanticidios, cellisca y hospicios, y dedica versos a N. Gorbánévskaja, encarcelada durante dos años en un hospital psiquiátrico soviético. En la mayoría de los textos se intuye un deseo poderoso de liberación amorosa. La autora tardaría poco en tomar las decisiones para romper con su cotidianidad opresiva. Los biógrafos cuentan que Adrienne Rich comparte las tres últimas décadas de su vida con una amante, Michelle Cliff, poeta y novelista jamaicana.

El libro encierra otro placer: la traducción de Patricia Gonzalo de Jesús contribuye a que las composiciones de *Sumergirse en el naufragio* sean leídas con grata fluidez en castellano. Su trabajo nos permite conocer sin trabas los méritos literarios y el coraje civil de Adrienne Rich. **FRANCISCO JAVIER IRAZOKI**

LA NOVENA SINFONÍA DE BEETHOVEN ENTENDIDA AL FIN COMO UN MENSAJE SEXUAL

Un hombre aterrado por la impotencia o la infertilidad, sin saber la diferencia, un hombre que intenta decir algo, que aúlla desde la climática música del alma aislada por completo, que le grita a la Alegría desde el túnel del ego, música sin el más mínimo rastro de otra persona en ella, música que intenta decir algo que el hombre no quiere desvelar, que guardaría si pudiera amordazado y atado y azotado con los acordes de la Alegría donde todo es silencio y los golpes de un puño sangriento sobre una mesa astillada.

LINDA EVANGELISTA, MICHAELA BERCU & KRISTEN OWEN, PONT-A-MOUSSON, 1988 © PETER LINDBERGH, COURTESY PETER LINDBERGH FOUNDATION, PARIS

**PETER LINDBERGH
UNTOLD STORIES
A CORUÑA GALICIA
04.12.2021 - 28.02.2022
WWW.PETERLINDBERGH-CORUNA.COM**

Bibliotecas imaginarias

MARIO SATZ

Acantilado. Barcelona, 2021. 216 páginas. 14 €

Clásico irrenunciable de la literatura, los libros de historias de bibliotecas, que narran las vidas de lectores y de los propios textos a lo largo del tiempo siempre han gozado del favor del público. Escritor detallista, imaginativo y sorprendente, como ya demostró en obras como *Paraísos pequeños* (2017) o *El alfabeto alado* (2019), el argentino Mario Satz (Coronel Pringles, 1944) rastrea y resucita en cada uno de los 42 breves pero intensos capítulos de este libro episodios de todas las épocas protagonizados por grandes gobernantes y sabios o por humildes lectores anónimos, pero en los que siempre hay un volumen concreto y único o toda una biblioteca en el centro del relato.

Megalómanos delirios o terribles incendios y deportaciones, sueños imposibles de sabios o historias de apasionantes descubrimientos, cada capítulo de este libro, narrado con un estilo bellamente literario, mezcla diferentes tradiciones para legarnos plásticas visiones de episodios conocidos, como el hallazgo de la Biblioteca de Asurbani-pal, el incendio de la de Alejandría o la historia de los manuscritos de Qumrán; así como historias mucho más selectas que hablan de hongos violetas devoradores de libros, de robos de códices de Leonardo, de medievales operaciones de cataratas, de la invención del papel, de un libro hecho de espejos de cobre bruñido o de la biblioteca secreta de Quevedo o el libro que salvó Pitágoras.

Como coda, Satz cierra este periplo que mezcla realidad y leyenda repasando la historia de la biblioteca más antigua

**SATZ RESUCITA EN CADA
CAPÍTULO HISTORIAS,
CONOCIDAS O INÉDITAS,
SOBRE BIBLIOTECAS DE
TODAS LAS ÉPOCAS**

conocida en Occidente, la del tirano ateniense Pisístrato, que tras pasar de mano en mano —el persa Jerjes y los filósofos Platón, Aristóteles o Neleo la poseyeron—, fue enterrada hacia el siglo III a. C. y luego desenterrada por Sila y llevada a Roma, donde se integró en el corpus grecolatino. Y es que, como remata el autor: “La inmortalidad de un libro radica en su escritura y la inmortalidad de la escritura en la voz humana que, transcribiéndose a sí misma se zafa de las fauces del tiempo para asombrar de quien todavía la puede leer”. **MIGUEL CANO**



La república de los espíritus libres

PETER NEUMANN

Traducción de Raúl Gabás. Tusquets. Barcelona, 2021. 224 pp. 19 €. Ebook: 9,99 €

Rüdiger Safranski fue quien abrió el camino con sus espléndidas biografías de grandes representantes de la filosofía alemana como Schopenhauer, Nietzsche o Heidegger. No hace mucho le seguía Wolfram Eilenberger, con idéntico éxito de crítica y público, componiendo eficaces retratos corales de pensadores situados en décadas decisivas del siglo veinte, como *Tiempo de Magos* o *El fuego de la libertad*. Ahora Peter Neumann (Neubrandenburg, 1987), profesor de Filosofía en la Universidad de Oldenburg, se une al filón de esta atractiva fórmula, que combina la recreación novelada de un contexto histórico, la narración biográfica, el relato introspectivo y la digresión ensayística para acercarnos a episodios estelares de la cultura europea de los últimos siglos.

Neumann juega sobre seguro, pues la época y el lugar escogidos no pueden ser más sugestivos: la ciudad universi-

taria de Jena a principios del XVIII, segunda ciudad en importancia del ducado Sajonia-Weimar y verdadero epicentro de la vida cultural alemana, donde en esos años vendrían a confluír los poetas mayores del clasicismo, Goethe y Schiller, los principales nombres de la filosofía idealista Fichte, Schelling y Hegel, o los jóvenes poetas y teóricos del arte del primer romanticismo, Wilhelm y Friedrich Schlegel, Novalis o Tieck. A toda esta constelación privilegiada se suman mujeres notables, que dejan de ser meros satélites de las figuras masculinas y diseñan su vida en pie de igualdad: Madame de Staël, Caroline o Dorothea Schlegel, entre otras.

Con el correr del tiempo se irán haciendo cada vez más patentes las diferencias entre estos personajes de temperamento genial y surgirán numerosos conflictos, tanto personales como ideológicos, a menudo insalvables. Pero exis-

VISTA DEL RÍO SAALE A SU PASO POR JENA HACIA 1900. LITOGRAFÍA DE JAN ARKESTEIJN

te una atmósfera común como punto de partida. A ella alude Neumann en su título, inspirado en aquel cenáculo de los Schlegel de la Leutragasse, 5, donde el culto al arte y a la vida se celebraba como una auténtica experiencia religiosa. Se trata de la atmósfera generada por el sueño de una revolución, no sólo política, como la llevada a cabo en Francia y ahora en entredicho, sino una revolución integral: en las costumbres, en las mentalidades, en la relación con otros seres humanos o con la naturaleza. Se suele decir que Alemania hizo la revolución en el terreno de las ideas al no po-

ESCRITO CON ABSORBENTE SOLTURA, ESTE ENSAYO NOS ACERCA DE NUEVO A UNA EDAD FLORECIENTE DE LA CULTURA MODERNA

der hacerla en el plano real. La afirmación es imprecisa si no se atiende a los modos en que esta joven generación llegó a plasmar una nueva idea de libertad de procedencia ilustrada.

Neumann tiene la habilidad de transmitirnos ese sentimiento de efervescencia intelectual que se extendía por la Jena de 1800 mediante unas vívidas descripciones de algunos de sus momentos centrales: en la cercana Weimar se estrenó la nueva sala del teatro de la Corte, donde se representarán las grandes obras de Goethe y Schiller. Fichte aban-

dona la universidad, acusado de ateísmo por identificar a Dios con el orden moral del mundo, pero llega Schelling y pronto le acompañará Hegel para dar nuevo impulso a esas fusiones de naturaleza y espíritu típicas del idealismo filosófico. Durante unos breves años, la revista *Athenaeum* brillará con luz propia como órgano del movimiento romántico.

Pero el espíritu del mundo no se detiene. Quienes una vez poetizaron y filosofaron juntos, se irán alejando. Muere Novalis. Los Schlegel enfrían sus relaciones con Schiller. Intentan contemporizar con Goethe, pero el distanciamiento se produce igualmente. En la novela *Lucinde*, Friedrich defiende el amor libre. Mientras, su cuñada Caroline lo practica con Schelling, provocando su ruptura matrimonial con Wilhelm. Hegel se aparta de su amigo filósofo y emprende su propio camino al sistema, hasta concluir la Fenomenología del espíritu justo cuando Napoleón invade Jena. El duro trabajo de bregar con la realidad de lo negativo anuncia así el fin de aquel sueño romántico de una revolución de los espíritus.

Safranski ya consagró a esta temática su libro *Romanticismo. Una Odisea del espíritu alemán*. Menos cargado de aparato teórico, escrito con la misma soltura y capacidad de atrapar al lector, el libro de Neumann cumple con creces su propósito de acercarnos de nuevo a esa edad floreciente de la cultura moderna, en la que ésta se midió, con ánimo crítico y rebelde, con los límites de sus propias aspiraciones. Tanto de su esplendor como de su crepúsculo podemos seguir extrayendo lecciones. **MANUEL BARRIOS**

Ser Elvis. Una vida solitaria

RAY CONNOLLY

Traducción de Ana Pérez Galván. Alianza. Madrid, 2021

440 páginas. 22 €. Ebook: 14,99 €

Hay personajes que no se hacen grandes por ser grandes sino por ser los primeros. Elvis Presley fue grande y fue el primero. Nadie antes que él pisó un planeta al mismo tiempo que lo creaba. Elvis fue el mesías del sincretismo, el canal por el que transcurrieron los serpenteantes afluentes del blues, del country y del rock. No en vano su mundo (¿o habría decir submundo?) se creó en torno al Misisipi (Tupelo, Memphis...) y a la cultura de un caudal que arrastraba los lamentos de la cultura negra y los sedimentos que llegaban de la tradición blanca.

Elvis estampó su huella en los surcos de Sun Records y se convirtió en un producto único que, como demuestra Ray Connolly en este libro, acabó en la más absoluta soledad. Fue devorado por su inseguridad, por una fama y una fortuna sin control, desbocadas, nunca vistas antes en un músico y, digámoslo ya, por un mefistofélico Coronel Parker que en lugar de entender el fenómeno lo exprimió hasta convertirlo en una máquina de actuar y de ingerir fármacos. Connolly construye su biografía respetando una estudiada sucesión cronológica, con abundancia de datos, anécdotas y declaraciones de los protagonistas (ilustradas con las icónicas fotos que cuentan, ellas solas, su historia) y despejando algunas de las incógnitas que arrastró el intérprete de temas como *If I Can Dream* o *In The Ghetto* y que lo han convertido en un mito de la cultura del s. XX.

Su imagen impecable, sus sacudidas sobre el escenario y su “extraordinaria voz de dos octavas y media”, como lo define el autor, traspasó la intuición del productor Sam Phillips, lo incorporó al “cuarteto del millón de dólares” junto a Jerry Lee Lewis, Carl Perkins y Johnny Cash e impactó sin esfuerzo en el imaginario de nuevos fenómenos como los Beatles, Springsteen o Dylan, que llegarían al firmamento musical avisados ya de que la música iba en serio. El titular del Memphis Press del 17 de agosto de 1977 lo decía todo: “Una vida solitaria acaba en Elvis Boulevard”. Y es que este Rey, como el creador bíblico, tuvo un principio pero jamás un final. **J. L. REJAS**



ELVIS PRESLEY EN UNA IMAGEN DE 1970

FICCIÓN

NO FICCIÓN

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)			(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)		
1	LA BESTIA. Carmen Mola (Planeta)	1/3	1	POR SI LAS VOCES VUELVEN. Ángel Martín (Planeta)	-/1
El trio de escritores tras el seudónimo Carmen Mola se sumerge en el Madrid de la epidemia de cólera de 1834 en esta novela de asesinatos ganadora del Planeta.			El cómico narra la crisis mental que le llevó a ingresar en un psiquiátrico. Una experiencia extrema que, sin embargo, le ha hecho alcanzar la felicidad.		
2	Nunca. Ken Follett (Plaza&Janés)	5/2	2	Encuentra tu persona vitamina. Marian Rojas (Espasa)	1/13
El autor superventas de <i>Los pilares de la Tierra</i> imagina en esta novela una escalada de tensiones geopolíticas que conducen a una Tercera Guerra Mundial.			La autora de <i>Cómo hacer que te pasen cosas buenas</i> profundiza en este nuevo ensayo en cómo rodearnos de gente que nos potencie y active nuestra oxitocina.		
3	El italiano. Arturo Pérez-Reverte (Alfaguara)	2/10	3	La cocina de tu vida. Karlos Arguiñano (Planeta)	-/1
Esta historia de amor, mar y guerra ambientada en la Segunda Guerra Mundial narra la proeza de un grupo de buzos italianos que hundió 14 barcos aliados.			Todo un clásico cuando se acerca la Navidad, el famoso cocinero regresa con 950 recetas rápidas y saludables para hacernos la vida más fácil.		
4	La cuenta atrás para el verano. La Vecina Rubia (Cúpula)	3/8	4	Políticamente indeseable. C. Álvarez de Toledo (Ediciones B)	-/1
El perfil anónimo más conocido de las redes sociales debuta en el mundo literario con esta novela en la que retrata a las personas más importantes de su vida.			La indómita aristócrata y diputada popular mezcla en este libro su credo político, sus opiniones sobre la democracia española y sus memorias familiares.		
5	Últimos días en Berlín. Paloma Sánchez-Garnica (Planeta)	4/3	5	El hijo del Capitán Trueno. Miguel Bosé (Espasa)	2/2
La novela finalista del Planeta cuenta la historia de supervivencia de un joven ruso exiliado en Berlín, donde su suerte cambia a peor tras el ascenso de Hitler.			El popular y polémico cantante repasa en esta autobiografía su infancia y, en especial, la difícil relación con su padre, el torero Luis Miguel Dominguín.		
6	Los vengejos. Fernando Aramburu (Tusquets)	6/14	6	El infinito en un junco. Irene Vallejo (Siruela)	3/98
El autor de <i>Patria</i> regresa con la historia de Toni, un profesor de instituto decepcionado con el mundo que decide poner fin a su vida al cabo de doce meses.			Partiendo de la Biblioteca de Alejandría, Vallejo recorre los orígenes del libro, gran legado de la cultura clásica, y narra la historia de su inverosímil supervivencia.		
7	De ninguna parte. Julia Navarro (Plaza&Janés)	7/14	7	El rebaño. Jano García (La Esfera de los Libros)	7/2
Con el conflicto entre árabes e israelíes de nuevo como telón de fondo, la escritora nos regala una nueva historia que explora las porosas fronteras de la identidad.			El divulgador y director de <i>El Liberal</i> reflexiona con acidez sobre la igualdad, el cambio climático, el intervencionismo estatal o el feminismo radical.		
8	Diferente. Eloy Moreno (Ediciones B)	8/4	8	Siempre hay un precio. Álvaro Urquijo (Espasa)	-/1
El autor que alcanzó el éxito de ventas con <i>El bolígrafo de gel verde</i> vuelve con una historia con la que espera seguir transmitiendo "sentimientos y emociones".			El músico narra la biografía de Los Secretos, una de las bandas más importantes del pop español, marcada trágicamente por la muerte de Enrique Urquijo.		
9	¿Un último baile, milady? Megan Maxwell (Esencia)	9/4	9	Sin miedo. Rafael Santandreu (Grijalbo)	-/22
Más duques misteriosos y más jovencitas soñadoras en la nueva entrega de la popular autora de novela rosa, ambientada en el Londres del siglo XIX.			El psicólogo, autor de <i>El arte de no amargarse la vida</i> , regresa con el "método definitivo" para superar la ansiedad, las obsesiones y cualquier temor irracional.		
10	Volver a dónde. Antonio Muñoz Molina (Seix Barral)	10/9	10	Juan Carlos Unzué. Una vida plena. VV. AA. (GeoPlaneta)	5/2
El escritor regresa con una crónica novelada de nuestro presente pandémico, acompañada de recuerdos de infancia y reflexiones sobre un futuro amenazante.			Varios periodistas deportivos coescriben esta biografía del exportero de fútbol Juan Carlos Unzué, donde se repasa su carrera y su valiente lucha contra la ELA.		

ALBACETE: Herso ALMERÍA: Picasso ÁVILA: Letras BADAJOZ: Universitat BARCELONA: La Central, Casa del Libro, Alibrí BILBAO: Cámara CASTELLÓN: Plácido Gómez CÓRDOBA: La república de las letras LA CORUÑA: Arenas CUENCA: Juan Evangelio GERONA: Geli GRANADA: Babel GUADALAJARA: Emilio Cobos HUELVA: Saltés JAÉN: Metrópolis LEÓN: Pastor LOGROÑO: Santos Ochoa MADRID: FNAC, Antonio Machado, Casa del Libro, El Corte Inglés MÁLAGA: Rayuela MURCIA: Diego Marín OVIEDO: Cervantes PALENCIA: Librería del Burgo PALMA: Biblioteca de Babel LAS PALMAS: Canaima PAMPLONA: Universitaria SALAMANCA: Letras corsarias SANTA CRUZ DE TENERIFE: La Isla. SANTANDER: Estudio SAN SEBASTIÁN: Lagun SEGOVIA: Intempestivos SEVILLA: Casa del Libro SORIA: Las Heras TERUEL: Senda VALENCIA: Paris-Valencia VALLADOLID: Oletvm ZARAGOZA: Cálamo.



Stefan Zweig
Biografías



Judith Schallansky
Inventario de algunas cosas perdidas

Descubre
ACANTILADO
en tu librería favorita

A las puertas de Cartago

IGNACIO ECHEVARRÍA

Se la conoce como la Guerra Inexpiable, debido a la extraordinaria crueldad que desplegaron los dos bandos. También, más comúnmente, como la Guerra de los Mercenarios, dado que quienes la desencadenaron fueron las hordas de mercenarios reclutados por Cartago durante la primera de las guerras púnicas (264-241 a.C.), en la que Roma y Cartago combatieron por el dominio de Sicilia y el control del Mediterráneo. Con las arcas del país exhaustas a consecuencia de la guerra y de las indemnizaciones que había de pagar a la Roma victoriosa, Cartago quiso regatear a los mercenarios el pago que les debía, con tan mala fortuna que éstos optaron por rebelarse y hacerse con un botín muy superior: la espléndida capital, llena en su imaginación –y también en la realidad– de tesoros y riquezas.

La guerra tuvo una duración de tres años y cuatro meses (241-238 a.C.), y en su desarrollo, lleno de vicisitudes, tuvieron lugar las más impensables barbaridades. El bando de los mercenarios estaba constituido por millares de hombres procedentes de tribus de Europa, África y Oriente Próximo: libios, ligures, celtas, íberos, baleares, griegos... Su experiencia en la guerra y su salvajismo los convirtió en un ejército temible, bizarro, de hábitos y atuendos variopintos, cada cual hablando su propia lengua, todos sedientos de oro y de sangre, todos soñando con entrar en Cartago y saquearla, conquistando de un solo golpe su suerte.

Este episodio histórico –documentado, entre otros, por Polibio– inspiró a Flaubert la que iba a ser su segunda novela publicada, *Salambó* (1862), en las antípodas de *Madame Bovary* (1857). “Siento la necesidad de salir del mundo moderno, donde mi pluma se ha mojado demasiado, y que me fatiga tanto reproducir como me asquea contemplar”, escribió Flaubert en una de sus cartas. Cinco años consagró al proyecto, que le iba a suponer innumerables lecturas e infinitos tormentos, hasta dar con el tono que le parecía adecuado. ¿El resultado? Una fantasía orientalista llena de violencia y de preciosismo, una especie de ópera trágica, barroca, alucinada, con una suntuosa y abigarrada puesta en escena.

La novela cosechó en su momento un éxito notable, y desató toda una moda indumentaria en el París de la época. Pero la posteridad no ha logrado sofocar las reservas que hacia ella manifestaron algunos críticos y lectores, y si bien cuenta todavía con admiradores entusiastas, abundan también los que no ven en ella más que un vistoso ejercicio estilístico de plúmbeos efectos, una epopeya lírica, un elaborado capricho de bisutería y cartón piedra. A la imaginación moderna, maleducada por el cine, *Salambó* se ofrece, ciertamente, como una especie de *peplum gore*, una mezcla de Fellini, Peckinpah y Tinto Brass. O, por buscar paralelismos más literarios, como un remoto precedente del tremendismo estetizante de Cormac McCarthy.

Hay sin embargo un aspecto de la actualidad que, inesperadamente, invita a releer *Salambó* como metáfora y profecía de una realidad dramática y apremiante, que a todos nos afecta. Me refiero al sitio al que someten a Europa los grandes flujos de refugiados e inmigrantes procedentes sobre todo de África y de Oriente Medio. Por supuesto que nada tienen que ver estas masas migratorias con los viejos mercenarios. Pero a Europa no le cabe desentenderse de su responsabilidad histórica en los conflictos que las han provocado, y los miles de inmigrantes que actualmente se amontonan en la frontera entre Bielorrusia y Polonia, los que desde hace años se hacinan en la isla griega de Lesbos, los que a diario arriesgan sus vidas cruzando en pateras el trecho de mar que separa las costas norteafricanas de las de Italia y España, o las de Francia de Inglaterra, bien admiten ser contemplados como punta de lanza de un ejército amorfo e irregular –pero a su modo también combativo, pues lo anima la desesperación– que asedia las murallas de una prosperidad labrada a menudo a cuenta de su explotación y su sacrificio.

Basta un pequeño esfuerzo de la imaginación para reconocer en la Guerra Inexpiable recreada por Flaubert un trasunto sangriento y estilizado del atroz combate que no deja de desarrollarse en las lindes de Europa entre su espantada ciudadanía y las oscuras multitudes que acechan un bienestar cada vez más tambaleante. ●

HAY UN ASPECTO DE LA ACTUALIDAD QUE INVITA A RELEER SALAMBÓ COMO METÁFORA Y PROFECÍA DE UNA REALIDAD DRAMÁTICA

Guerra Inexpiable recreada por Flaubert un trasunto sangriento y estilizado del atroz combate que no deja de desarrollarse en las lindes de Europa entre su espantada ciudadanía y las oscuras multitudes que acechan un bienestar cada vez más tambaleante. ●

ARTE

Cuando allá por la década de 1930 Alfred H. Barr, flamante director al MoMA de Nueva York, sugirió a Gertrude Stein que les donara su importante colección de arte, al parecer, ella contestó: “Puedes ser un museo o puedes ser moderno, pero no puedes ser ambas cosas”. La situación se complica aún más si el museo pretende ser de arte contemporáneo. En el Real Decreto por el que se aprobaba el Estatuto del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, podemos leer: “...el MNCARS ejemplifica la consolidación de la dimensión social del museo, convertido en auténtico foro multidisciplinar de experimentación, generación de conocimiento y debate

2.000 obras para contar el mundo

La nueva reordenación de la colección del Museo Reina Sofía ya se puede visitar al completo. De Julio Romero de Torres a Carmen Laffón, de la Documenta de Kassel a Chiapas, 12.000 m² por los que recorrer la complejidad del siglo XX.

en la esfera pública”. Ahí es nada: la institución alojando a sus críticos. Con estos planteamientos se ha abordado la nueva organización de la colección: la condición de contemporaneidad obligará a la perpetua renovación de lo expuesto; la dimensión social implicará una voluntad de debate, conectando con los intereses y aspiraciones del público.

El resultado es una muestra gigantesca, que ocupa 5 plantas del Museo y reúne más de 2.000 piezas (como novedad, se ha incorporado la arquitectura y el fotolibro). En ella se recorre enteramente el siglo XX, desde sus mismos inicios, y se llega hasta hoy. Desde Romero de Torres a Pedro G. Ro-



mero y desde el París finisecular de Atget al Mozambique de Catarina Simão de 2014. La organización de la colección combina una cronología sobresaltada con una geografía dispersa. El modelo es la “serie”, un esquema que hoy todos conocemos bien y que permite un desarrollo no necesariamente lineal, sino con retrocesos y expansiones.

Hay consideraciones previas que amparan toda una serie de decisiones metodológicas, entre ellas la de que las obras de arte no son inertes ni ahistóricas. O sea, que sólo podemos entenderlas cabalmente articuladas en su contexto original y, por otro lado, que nos interrogan de forma dis-

también, con sus extraños mecanismos, en compañía del *Manifiesto Cyborg* de Donna Haraway, medio siglo después). Aún otra precisión: esta colección no pretende ser exhaustiva, ni siquiera antológica. Faltan nombres de primera fila del panorama internacional del arte del siglo XX y se da espacio a propuestas localistas un punto arbitrarias, dada la amplitud espaciotemporal de la muestra. Pero es que el relato predomina frente a la historicidad y en función suya se han elegido unos nombres y unos lugares. Por último: un museo de arte contemporáneo no lo es sólo por la actualidad de lo que muestra, sino por los enfoques que adopta para

LA NUEVA PRESENTACIÓN TIENE MOMENTOS GLORIOSOS, TRAMOS MUY INSTRUCTIVOS Y SÚBITOS RELÁMPAGOS POÉTICOS

tulos (Episodios, en este caso, siguiendo el modelo serial). En estos últimos meses se han ido presentando los cuatro primeros, que no siguen un orden cronológico. Abarcaban una visión panorámica de las vanguardias históricas en el escenario europeo y en paralelo, un extenso recorrido por el arte español hasta el final de la dictadura. Y por otro lado, una magnífica representación del arte latinoamericano de entre 1964 y 1987, dedicada a los nuevos lenguajes y nuevas prácticas que surgen en aquellos años (la mayoría, nuevas adquisiciones, que componen así una representación solvente de ese ámbito). Hace una semana se inauguraban las salas de arte español desde la Transición hasta prácticamente hoy y una serie de catas muy acertadas en el ámbito latinoamericano. En el internacional me parece más discutibles (¿por qué la Europa del Este postcomunista y no la China neocapitalista, por ejemplo?).

En cuanto al arte español, destacaría la combinación entre visiones más estilísticas y anto-

lógicas (informalismo, realismo) y miradas micro (las galerías Dalmau, la galería Vijande). Me parece muy útil este recurso, que inserta las obras en su devenir histórico. En este sentido, tiene mucho interés también la combinación de lo que fue el arte más convencional, visible, y ese otro que quedaba en sombra. Pienso en las propuestas críticas con la Expo 92, articuladas bajo el título *Non Plus Ultra*, por ejemplo.

En definitiva, la nueva ordenación de la colección del Reina tiene momentos estéticamente gloriosos (la sala dedicada al arte preferido de Breton), tramos extraordinariamente instructivos (la contraposición de las figuras de Bacon, Giacometti y Leon Golub en la sala titulada ‘Nuevas imágenes del hombre’) y súbitos relámpagos de genio poético (las tres canoas que para corresponder a las tres carabelas han regalado los indios de Chiapas al museo). Nos permite seguir aprendiendo (vean si no la sala dedicadas a Mujeres y tardofranquismo) y atisbar la rica complejidad de artistas, colectivos e instituciones que desde el Tropicalismo a Yeguas del Apocalipsis convierten el arte latinoamericano no en una secuela primermundista, sino en un discurso distinto, aunque utilice la misma gramática. La mayoría de los giros del arte contemporáneo (por seguir la terminología de A. M. Guasch) están bien representados (notablemente el feminista y el etnográfico). Creo en cambio que el ecológico apenas está esbozado y eso queda pendiente. **JOSÉ MARÍA PARREÑO**



TRES CALAVERAS DE LOS INDIOS DE CHIAPAS. A LA IZQUIERDA, MARGIA SCHVARTZ: *DONA CONCHA*, 1981, Y PINTURAS DE VICTORIA GIL: *RUIDO/VERBO...*, 1989-1990

tinta según el tiempo y el lugar. Esta es la razón por la que se han tratado de recrear algunas exposiciones clave (la Documenta 7, de 1982, el pabellón español de la Bienal de Venecia de 1958...). La otra consecuencia es que nos encontraremos con artistas que aparecen en escenarios muy distintos (Maruja Mallo en los años de la II República, pero

mostrarlo. Los atentados del 11 S, la crisis global del 2008 o los sucesos del 15 M español trastornaron muchas de nuestras ideas acerca del mundo, su complejidad y su futuro. Y eso no sólo afecta a los hechos artísticos, en este caso, del presente, sino también nos hace ver con distintos ojos el pasado.

La nueva reordenación comprende un total de 6 capí-

Cristina Garrido y Oriol Vilanova

Espigadores del siglo XXI

Son dos de los artistas más sólidos de su generación, con una mirada lúcida y un trabajo que gira en torno al propio hecho artístico —a cómo se presentan las obras de arte en museos, ferias de arte y hasta en internet— y al reciclaje de imágenes ya existentes. Oriol Vilanova (Manresa, 1980) es más “analógico” y tiene como columna vertebral de su producción una completa colección de postales, 121.947 el día que mantene-

Tienen algo de archiveros, de compulsivos coleccionistas de imágenes que encuentran en los lugares más variopintos. Con ellas han construido las obras afiladas que presentan ahora en la Fundación DIDAC y la galería Elba Benítez. Nos asomamos a ellas con sus protagonistas.

mos esta conversación, que alimenta, insaciable, con sus constantes visitas a mercados de pulgas —muchos de ellos en Bruselas, ciudad donde vive desde hace 9 años— tiendas de museos y de *souvenirs*, librerías de segunda mano o anticuarios. “Me interesa *todo* de este pequeño objeto —expli-

ca— su biografía, su reproducción, su distribución, su precio, su formato. Las postales son memoria material de lo popular, son iconografía y literatura abreviada. No tienen dos caras, tienen muchas más”. Cristina Garrido (Madrid, 1986), por su parte, se nutre en gran medida de imágenes de internet, de pantallazos y descargas que adquieren después formas diversas, instalaciones, vídeos, fotografías, acciones y hasta conversaciones.

Los dos tienen algo de los espigadores de Agnès Varda, de recolectores y coleccionistas, aunque sus *procededores* no sean exactamente mismos. Garrido encuentra su principal fuente de inspiración en la red —“mi experiencia cotidiana sucede a través de las pantallas”—,

mientras que Vilanova se mueve por los mercadillos como pez en el agua. “Voy organizando las postales por temas e inquietudes en el momento de la compra. Y, una vez clasificadas, pasan a formar parte de un clan de imágenes a la espera de ser activadas en un futuro próximo. O lejano”. Así, cuando mencionan a autores que les inspiran, Oriol piensa en Ramón Gómez de la Serna o en Francis Picabia, mientras que en la lista de Cristina hay nombres como Ignasi Aballí, Saâdane Afif o Suso Fandiño.

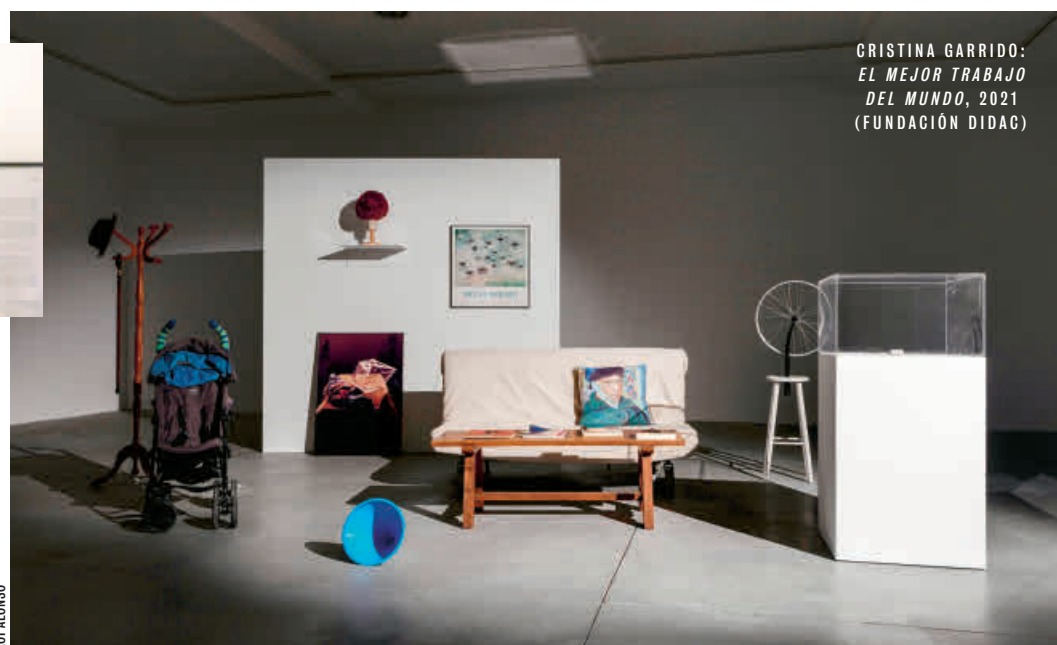
Coincidieron por primera vez en *Generaciones 2015*, en La Casa Encendida, una de las ediciones más memorables de este certamen de arte joven, en la que también participaron nombres como Elena Aitzkoa.



“INTERNET ES UNA FUENTE DE IMÁGENES. MI EXPERIENCIA COTIDIANA SUCEDE A TRAVÉS DE LAS PANTALLAS”

CRISTINA GARRIDO

ROI ALONSO



**CRISTINA GARRIDO:
EL MEJOR TRABAJO
DEL MUNDO,
2021
(FUNDACIÓN DIDAC)**

Karlos Gil, Fermín Jiménez Landa o Pep Vidal. “En ese momento —recuerda Cristina— seguía a Oriol. Me interesaba su condición de artista *trápero* —algo con lo que me identifico—; no fabricante de piezas sino generador de pensamiento sobre imágenes y objetos ya existentes”. A lo que Oriol añade: “A mí me llama la atención del trabajo de Cristina esa mirada hacia el ‘fuera de campo’ del aparato artístico, sus clichés y sus escondites”.

Son ahora, además, protagonistas de dos exposiciones individuales que explican muy bien sus intereses. Cristina Garrido nos sorprende con un viaje a la época pre-internet con *El mejor trabajo del mundo*, en la Fundación DIDAC de Santiago de Compostela, una instalación que funciona como un gran escenario en el que reproducciones de pinturas de Barceló (transferidas aquí a un poster), Van Gogh (en un cojín con su autorretrato), la rueda de bicicleta de Duchamp o el bom-

bín de Joseph Beuys hacen de *atrezzo*. Estos objetos se enmarcan en un entorno de resonancias domésticas, donde también encontramos un carrito de bebé o un sofá. Con toda esta escenografía aborda una cuestión incómoda: la historia de muchos artistas que abandonan su carrera. Conforme recorremos la sala se escuchan varios testimonios de creadores contemporáneos, a los que se suman dos obras de arte, *La chuleta* de Isidoro Valcárcel Medina y una fotografía de la Esther Ibarrola de 1992, varias publicaciones y un manojito de llaves con un llavero de la Estatua de la Libertad.

FOTOGAFIAR LA NIEVE

Con los ojos abiertos en la oscuridad, la exposición con la que Oriol Vilanova se estrena en la galería Elba Benítez de Madrid, aglutina distintas temporalidades: “El tiempo meteorológico, el tiempo metafísico, el tiempo vital, el tiempo de la colección y el tiempo de las

imágenes”. De las tres piezas, la más impactante es *Bajo cero* (desde 2017), una colección de más de 4.500 postales de escenas nevadas, ciudades y pueblos bañados de blanco con las que ha empapelado varias paredes. “La nieve se convierte así en un personaje entre lo absurdo y lo poético —explica—. La primera nevada tiene efectos mágicos. ¿Quién puede resistirse a tomar una fotografía? Colapsa redes sociales, noticias y conversaciones aunque, como todo, no dura para siempre”.

Las postales continúan en otra sala con *Celebración* (2020), pero esta vez son los mostradores, dos “postaleros” mecanizados, los que toman mayor protagonismo. “Bailan a un mismo ritmo, giran sin fin, proyectan efectos de luz en las paredes que les rodean. Uno contiene postales de naranjas y el otro de búhos y representan las estaciones cálidas. Para mí el dispositivo no es inocente ni invisible, está ahí para contarnos historias. No sé separarlo de la

obra, dónde empieza uno y acaba el otro”.

Esta sensibilidad hacia un tema y sus variaciones y la cadencia cromática de los paisajes está presente en proyectos anteriores de los dos artistas. Pienso en *El color local es un invento extranjero* (2019), en el que Cristina Garrido acumulaba en la galería The Goma varios cielos sacados de pinturas descargadas de páginas web de museos con el objetivo de atrapar “el color propio de distintas zonas geográficas”. También en los atardeceres playeros —*Sunsets from...* (desde 2012)— de Oriol Vilanova, donde lo que le movía, apunta, era “un interés por la repetición y diferencia del estereotipo”. En un momento tan saturado de imágenes como el actual, ¿qué pueden aportar propuestas artísticas como estas? “Un espacio y un tiempo de sosiego que posibilite reflexiones; que nos aporte herramientas críticas para ser menos vulnerables”, cierra Garrido. **LUISA ESPINO**



“LAS POSTALES SON MEMORIA MATERIAL DE LO POPULAR, ICONOGRAFÍA Y LITERATURA ABREVIADA. TIENEN MUCHAS CARAS”

ORIO L VILANOVA

Vibrar, recordar y poner en entretela



PEPE MORÓN

pleno derecho en el arte contemporáneo.

Desde una perspectiva focalizada en las propias resonancias barrocas y coloniales del Monasterio de la Cartuja sevillana donde Colón fue enterrado, zona monumental del CAAC, la exposición *Textiles instalativos. Del medio al lugar* pone el acento en algunos rasgos primordiales de esta tradición artística feminista: su vinculación con tejidos y coloridos precolombinos, la revalorización formalista como investigación combinatoria inseparable de una ética de los cuidados y una muy aquilatada tensión entre textil, pintura y escultura. Todo esto se plasma en once instalaciones, la mayoría en formato monumental, donde luz y las sombras acaban de colmar su carácter teatral, entre los bellos elementos decorativos de este espacio que

TEXTILES INSTALATIVOS... CAAC. Avda. Américo Vespucio, 2. SEVILLA
Comisario: Juan Alvarez Álvarez Reyes. Hasta el 15 de mayo

El denominado Fiber Art viene pisando fuerte últimamente también en nuestro país. Tras la celebración hace dos años de la Bienal Internacional de Arte Textil Contemporáneo en Madrid, asistimos a numerosas exposiciones colectivas en variados museos, al reconocimiento de históricas como Aurèlia Muñoz y Teresa Lancea; y, por fin, a la presencia y diseminación de lo textil en el sistema artístico de primer nivel, como en las últimas ediciones de la feria ARCO a cargo de artistas que no solo

utilizan este medio. Es obvio que esta inserción hunde sus raíces en las reivindicaciones feministas de los años 70 en pro de la revalorización de labores asignadas culturalmente a las mujeres, excluidas como productoras de la alta cultura, como subrayó Roszika Parker en *La puntada subversiva*. Todas ellas se sumarían entonces a la reclamación conceptual de la utilización de medios y elementos domésticos, artesanales e industriales en el arte, sin que esta confluencia fuera reconocida por el *mainstream* durante



décadas. Esto, sin embargo, no impidió el aluvión de propuestas, hasta formar una frondosa tradición, que medio siglo después se pretende asimilar (encasillar, incluir en el relato) de

SHEILA HICKS:
LA SENTINELLE DE SAFRAN
(LA GENTINELA
DEL AZAFRÁN), 2018.
ARRIBA, ULLA VON
BRANDENBURG: *DAS WAS*
IST (LO QUE ES), 2020

también fue fábrica de cerámica en el siglo XIX. El hilo oculto entre esta prolija tradición queda respunteado por seis artistas de sucesivas generaciones, que ocupan las diversas estancias, al margen de un relato cronológico, puesto que lo que prima aquí es el *lugar*.

La estadounidense Pae White y la española Belén Rodríguez protagonizan un interesante contrapuesto neobarróco y neocolonial en torno a la comida y su carestía: White (Pasadena, 1963) con una luminosa instalación sobre la *fast food* de ida y vuelta en amarillo y rojo (mostaza y ketchup) en la Capilla de Afuera, donde se daba de comer a los “menesterosos”. Por el contrario, todo es tenebroso y desteñido en la extendida “escalera de Jacob” de Belén Rodríguez (Valladolid, 1981) en el antiguo Refectorio, donde los monjes mientras almorzaban, escuchaban narraciones bíblicas. También el mecanismo mágico del juguete escalera de Jacob alude a las combinaciones inesperadas de tejidos en la pieza *Donde el cambio es la única constante* de la tejedora guatemalteca Hellen Ascoli (Ciudad de Guatemala, 1984), educadora afincada en Wisconsin y centrada en la transmisión generacional de técnicas textiles que atraviesan la dicotomía entre mente y cuerpo.

Comparte esa raíz precolumbina con la joven Ascoli la veterana estadounidense Sheila Hicks (Nebraska, 1934), alumna de Anni Albers, que durante años visitó Latinoamérica hasta impregnarse

de su vivo colorido todavía hoy en sus grandes instalaciones aclamadas en la Bienal de Venecia y ahora en la Capilla de Santa Ana.

Con todo, es en la nave de la propia iglesia donde se encuentran las experiencias más

LOS GRANDES TELONES DE COLORES CALADOS DE LA NAVE DE LA IGLESIA SON UNA DE LAS EXPERIENCIAS MÁS IMPACTANTES

impactantes. Si todas y cada una de las instalaciones han de recorrerse y rodearse, con la cercanía háptica de nuestro trato cotidiano con lo textil, merece destacarse el juego entre los grandes telones de colores calados de círculos hasta componer la estructura del diafragma de un objetivo de cámara fotográfica, colgados en la nave, de la alemana afincada en París Ulla von Brandenburg (Karlsruhe, 1974) a quien recientemente se dio carta blanca en el Palais de Tokyo. Esta apabullante eclosión teatral para cambiar nuestro punto de vista con un medio como la tela—“material barato, fácil de modular, nómada”—contrasta con la severidad constructiva en el altar de la italiana Paola Besana (Breno, 1935 - Milán, 2021), que atravesó toda la industria textil sin dejar de investigar procesos y combinatorias que llevan al extremo emociones abstractas. Poco conocida hasta ahora en el medio artístico, aporta una nota original e inolvidable en esta exposición. **ROCÍO DE LA VILLA**

LAS MORADAS
DE
SAN MARTÍN

Garnachas con Alma



lasmoradasdesanmartin.es



Lydia Cacho

“No puedo volver a México mientras haya sicarios”

Con la nacionalidad española recién concedida, la periodista y activista mexicana estrena en las Naves del Español *La infamia*, pieza autobiográfica descarnada que reconstruye las torturas y el encierro que sufrió tras destapar una red de pederastia en su país. Dirige José Martret y la interpretan Marta Nieto y Marina Salas.

En 2004, publicó *Los demonios del edén*, libro que destapó una red de pornografía infantil y trata de personas en la que se entremezclaban el crimen organizado con políticos y funcionarios de alto rango. Desde entonces, es una periodista y activista perseguida. Ha tenido que salir a la carrera varias veces de México. La última en 2019, cuando unos sicarios entraron en su casa con la intención de acallarla definitivamente y, al no encontrarla, acabaron matando a sus perros. Entonces decidió refugiarse en nuestro país, que le acaba de otorgar la nacionalidad española. Cacho también fue secuestrada y torturada en 2006. Unos hechos que narró en *Memorias de una infamia* y que ahora, de la mano del director José Martret y las actrices Marta Nieto y Marina Salas, ‘expone’ en las Naves del Español desde el próximo jueves. El pulso del periodismo contra la corrupción en carne viva y resistente.

Pregunta. ¿Cómo surgió la idea de llevar al teatro *Memorias de una infamia*?

Respuesta. Es algo que me habían planteado ya varios directores mexicanos y argentinos, hace años, pero no era el momento. Los principales responsables de la trama no estaban detenidos. Y la verdad es que sus propuestas no me interesaron entonces. Yo estaba preparando por otro lado un guion para cine, así que decidí esperar. En 2019 conocí a José Martret. Él leyó el libro y me mandó un borrador pero sobre todo me encantó que me hablara de *Julia* de Christianne Jatahy, que mezcla cine y teatro. Y a partir de ahí empezamos a trabajar en la adaptación,

en aspectos como si castellanizábamos o no el texto.

P. Que es algo que al final han hecho pero, al margen de esto, ¿qué otros criterios han guiado la adaptación?

R. Lo que quería era retratar cómo los poderosos utilizan el aparato del Estado como instrumento de venganza contra activistas y periodistas. Más allá de mí, es algo que sucede en el mundo entero. Yo estoy en una lista de casi doscientos perseguidos por gobiernos en los que está infiltrada la mafia, de Rusia, Iraq, Afganistán, Chechenia, Colombia, Argentina, México... La pregunta que nos hicimos fue cómo mostramos una historia que se basa en un fragmento dramático de mi vida pero también retrata la de muchas otras y, por tanto, tiene un valor más universal. Martret al principio quería mantenerla en su expresión original pero yo pensé que, por esa proyección universal, si quien iba a personificar a la periodista perseguida y torturada era una actriz española, estaba bien que lo hiciera en castellano, y que cuando la obra vaya a México, Colombia o Argentina sean actrices de allí. La tonalidad del lenguaje no es la prioridad.

P. ¿Qué le aporta el teatro a esta historia?

R. El teatro es sin duda una de las herramientas del arte más bella de todas, siempre me ha interesado, en particular el teatro documental, que te permite estar cara a cara con la realidad desde un lugar mágico. Esta puesta en escena que combina cine y teatro te hace entrar en la vida de la protagonista, acompañarla en su viaje interior y también en el



MARÍA LA CARTELERA

exterior de una ciudadana perseguida.

P. Usted no había escrito ninguna pieza teatral hasta la fecha, ¿no?

R. No, no, pero me hace mucha ilusión porque cuando me gradué de la preparatoria en México empecé a estudiar teatro con Óscar Liera, uno de los grandes libretistas mexicanos. También estuve con Hugo Argüelles en cursos de teatro. Esto es un poco volver al origen porque también mi primer trabajo fue como asistente de producción de cine con 22 años.

P. Cabe pensar que le interesará particularmente presentar esta obra en México. ¿Hay planes concretos al respecto?

R. Sí, aunque yo no puedo volver mientras los sicarios sigan pagados, así que no sé por cuántos años. Hay dos productoras mexicanas muy interesadas. Por supuesto, será con el mismo equipo liderado por José Martret y Eva Paniagua como coproductora española. También nos lo están pidiendo en Argentina y Portugal. Supongo que se debe a que son lugares donde mis libros han tenido mucha repercusión.

MÁS RIESGO QUE NUNCA

P. El secuestro y las torturas que relata en *La infamia* ocurrieron en 2006. ¿Corre hoy el mismo peligro que en aquella época?

R. Justamente, la semana pasada en Madrid un experto en evaluación de riesgos de Europol me decía que el momento actual es mucho más riesgoso. En 2004, cuando publiqué *Los demonios del edén*, ya lo hice bajo amenazas de muerte. Los gobernadores y se-

“EL TEATRO ES UNA DE LAS HERRAMIENTAS DEL ARTE MÁS BELLA PORQUE TE PERMITE ESTAR CARA A CARA CON LA REALIDAD”

nadores vinculados a la red de pornografía infantil decidieron silenciarme. Un grupo quería matarme. Era la idea original de los sicarios-policías que me secuestraron, pero con la movilización de colegas de la prensa y activistas se vieron obligados a llevarme viva a la cárcel. Ya utilizaban el aparato de justicia como instrumento de venganza. Pero con los años logré encarcelar sucesivamente al líder de la red de trata y que tuviera la condena más grande de la historia de América Latina por pederastia, 112 años, y a otros servidores públicos vinculados al poder judicial, y sobre todo al gobernador de Puebla. Ellos no quieren que siga testificando. Si caen las cabezas de la red, caerá a su vez todo el montaje político que se ha sostenido con los recursos de la delincuencia organizada. Es algo que yo he demostrado con mi trabajo periodístico. El riesgo, por tanto, es mucho mayor. La obra es una reivindicación para decir que los periodistas no debemos convertirnos en ministerios públicos y que no deberíamos vivir en la huida por decir la verdad.

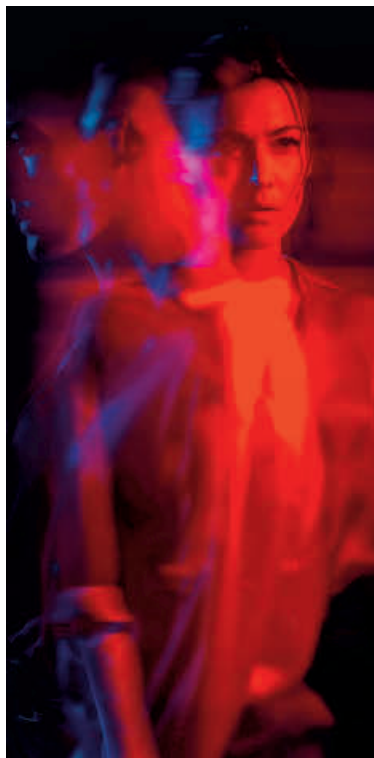
P. ¿Diría que el gobierno mexicano ha podido hacer más para protegerla?

R. Absolutamente. Podría haber hecho mucho más no solo para protegerme a mí sino también a las víctimas de las que yo me convertí en escudo. El gobierno ha hecho menos de lo que debía porque yo he evidenciado los vínculos de servidores públicos con estas redes de delincuencia organizada. El fiscal general de la República es uno de los que han logrado que el caso no sea investigado adecuadamente. Todos los que yo menciono tienen intereses inconfesables. México sufre un gran problema de demofafia o narcoestado. He sido muy incómoda para los tres gobiernos anteriores y seguro que lo seré para los próximos porque en realidad lo único que hacen es reciclarse pero los mismos poderosos siguen ahí, vinculados a las mismas mafias.

YOGA Y PERIÓDICOS

Aquí en España no dispone de una escolta directa pero hay un equipo de la Policía Nacional que la tiene siempre en el radar. Por las mañanas hace yoga, saca de paseo a sus perros y se sumerge en los periódicos mexicanos y también los españoles. Reconoce, de hecho, que ya anda levantando algunas alfombras de la realidad local. Es su naturaleza. “Pero todavía no quiero entrar en detalles hasta que no estén más avanzadas las investigaciones”, zanja. Se siente una exiliada política por una razón: “La mafia no hubiera podido encarcelarme ni utilizar el aparato del Estado en mi contra si no fuese

“EL FEMINISMO LATINOAMERICANO HA CONQUISTADO ESPACIOS QUE NO NOS ERAN PERMITIDOS, COMO EL PERIODISMO”



MARTA NIETO (EN LA FOTO) SE REPARTE LAS FUNCIONES CON MARINA SALAS

por el vínculo entre delincuencia organizada y gobierno mexicano”.

P. ¿Se pregunta habitualmente si ha merecido la pena?

R. No me pregunto si valió la pena porque estoy segura que sí. Tengo pruebas fehacientes de la utilidad de mi trabajo. Pero lo que sucede es que estoy agotada emocionalmente. Lo que me pregunto es si vale la

pena seguir esforzándome en investigar estos temas cuando los poderes fácticos están cada vez más conectados con la delincuencia transnacional en todo el mundo. Mi familia me dice que ya he hecho más que lo que habrían hecho diez personas en una vida entera y me piden que me sienta y disfrute. Hay momentos en que lo pienso pero luego me invitan mis colegas de aquí a ser parte del jurado de un premio de periodismo y leo sus trabajos y concluyo que sí, que lo merece. Es, supongo, la terquedad de la esperanza.

P. Ha recibido muchos premios. Saviano dice que la popularidad le blindo, que si la gente se olvida de él, será más vulnerable ante la mafia. ¿Lo percibe igual?

R. Totalmente, sobre todo porque todos estos corruptos y mafiosos a los que he destapado lo que pretenden hacer en las redes y los medios es desacreditarme como periodista. El descrédito puede llevarte a un lugar de fragilidad que puede incluir el encarcelamiento. Es importante el reconocimiento de que tu trabajo dice la verdad. Ahí se asienta el pres-

tigio. La fama es cuestionable porque tiene que ver con la parafernalia de ser o no importante. Y lo de que se trata, respecto a los periodistas, es de si somos útiles o no para la sociedad. El dinero de algunos premios, además, me han ayudado para pagar a abogados con los que protegerme.

LINAJE FEMINISTA

P. ¿Hasta qué punto ha calado en México la ola feminista de los últimos años?

R. El feminismo latinoamericano ha tenido un impacto rotundo en todo el sistema sociopolítico e incluso religioso de la región. Yo estoy metida en el movimiento desde que tenía 15, 16 años, porque mi madre era feminista. Trabajo con feministas de Argentina, Chile, Ecuador... El intercambio de conocimiento es muy fluido. Hemos ocupado muchos espacios que no nos eran permitido hace 30 o 40 años, como el periodismo y la literatura. Eso supone la inclusión de una mirada distinta. Son grandes logros que yo celebro.

P. Entonces tiene esperanza de que la realidad mexicana, su parte oscura, cambie, ¿no?

R. Tengo 58 años y he visto cambios radicales. Recuerdo que, cuando comencé a investigar para el libro *Demonios del edén* en 2003, la gente me decía que no iba a conseguir nada porque ni siquiera había leyes contra la pornografía infantil ni contra la trata de personas y que no iba poder avanzar porque el poder político también estaba metido. Me lo decían jueces, policías... Y ahora tenemos leyes contra esas dos lacras y muchas condenas. Así que por supuesto que tengo esperanza. **ALBERTO OJEDA**

“SOY UNA EXILIADA PORQUE LA MAFIA NO HUBIERA PODIDO ENCARCELARME SI NO FUESE POR SU VÍNCULO CON EL GOBIERNO”

Desde su literatura, Emilia Pardo Bazán se convirtió en pionera de muchas cosas. Como nada de lo humano le era ajeno –tocada como estaba por un extraordinario instinto periodístico–, quiso indagar en los laberintos del alma transitando las posibilidades que le daba el suceso, el misterio, el relato policíaco... El género negro, en definitiva, que hoy desborda las librerías como un homenaje más (en el año del centenario de su muerte) al estilo que propulsó y que ha contado después con aventajados vástagos en nuestras letras.

Juan Carlos Pérez de la Fuente e Ignacio García May, que hace un año subieron al escenario la tetralogía de Torquemada de Galdós (otro gran protagonista en la vida de doña Emilia) vuelven a los Teatros del Canal, este viernes, 3, con *La gota de sangre*, un relato escrito en 1911 que no alcanzaría la popularidad de *Los pazos de Ulloa* pero que sin embargo resume todos los ingredientes de su talento, su narrativa y su capacidad de anticipación.

“La palabra de Pardo Bazán es vigorosa, valiente, en continua y palpitante experimentación de géneros, cincelada por una inmensa cultura enciclopédica y una sed infinita de conocimiento del ser humano”, señala a El Cultural el director, para quien la autora gallega era un crisol de todo lo nuevo: “El género detectivesco, con Sherlock Holmes gozando ya de fama internacional,



PABLO SAROMPAS

GARY PIQUER Y ROSER PUJOL
INTERPRETAN LOS PERSONAJES
DE *LA GOTA DE SANGRE*

perturbador’ como salir a la calle y reencontrarse con la emoción”, explica García May recordando una receta que podría aplicarse a cualquiera de los ciudadanos que sufren estos días las tediosas embestidas de la pandemia. “El encuentro con el crimen –añade– supone para él una inyección de adrenalina, una manera de escapar al aburrimiento”.

POR LA PUERTA DE ALCALÁ

Las interpretaciones de Gary Piquer y Roser Pujol, la música de Tuti Fernández, el vestuario de Almudena Rodríguez Hueras y la iluminación de José Manuel Guerra modularán las numerosas sorpresas que De la Fuente ha preparado. Entre ellas, sendos homenajes a la Puerta de Alcalá y al Teatro Apolo. “La puesta en escena tiene perfumes de cine negro con un cierto aire cosmopolita y castizo. Madrid es un personaje más de la obra. He querido conservar el ambiente de la fecha de la novela por la importancia que tiene en la transformación urbanística de la ciudad. Acaban de empezar las obras de la Gran Vía y las del ensanche del Barrio de Salamanca. Madrid quiere convertirse en una ciudad más europea y abandonar su tufillo provinciano”, desvela Pérez de la Fuente, que no renuncia a realizar nuevas entregas escénicas junto a García May. **J. LÓPEZ REJAS**

Pardo Bazán, se ha escrito un crimen

Juan Carlos Pérez de la Fuente e Ignacio García May vuelven a los Teatros del Canal con *La gota de sangre*, una obra de Emilia Pardo Bazán con la que anticipó el género policíaco.

no podía estar al margen de su pluma. Y si Londres tenía su detective, Madrid iba a tener a Ignacio Selva”.

Una velada de teatro, un incidente, un fuerte olor a gardenias, una *femme fatale* llamada Chulita, un cadáver... y, claro, una misteriosa gota de sangre. Con poco más, y unas medidas dosis de humor y parodia, arma Pardo Bazán una

réplica al personaje ideado por Arthur Conan Doyle y anticipa los elaborados relatos detectivescos de autoras como Agatha Christie, que publicaría su primera novela en 1920, un año antes de la muerte de nuestra escritora. “Selva no es un profesional como Holmes sino tan solo un señorito apático al borde de la depresión a quien su médico receta un ‘tratamiento

“LA OBRA TIENE PERFUMES DE CINE NEGRO CON AIRE COSMOPOLITA Y CASTIZO. MADRID ES UN PERSONAJE MÁS. QUIERE CONVERTIRSE EN UNA CIUDAD MÁS EUROPEA”. PÉREZ DE LA FUENTE

Donizetti, Bellini y Puccini, ópera en campaña navideña

Vienen días líricos intensos, con particular acento en lo vocal. El Campoamor de Oviedo estrena *Lucrezia Borgia*; el Maestranza, *I Capuleti y Montecchi*; y el Palau de les Arts, *Madama Butterfly*.

En las primeras fechas de diciembre se dan cita en nuestros teatros dos nombres señeros de la ópera romántica, Donizetti y Bellini, y uno del verismo más granado, Puccini. Es un buen telar en el que aventurarse para sentirse envuelto en los agradables efluvios de la mejor y más trascendente vocalidad.

Empecemos por la *Lucrezia Borgia* donizettiana que programa la Ópera de Oviedo para los días 7, 9, 12, 15 y 18 de diciembre. En esa obra, basada en la tragedia de Victor Hugo y estrenada en 1833, resplandece la habilidad del músico para acoplar la voz al sentimiento. La sordidez del personaje central aflora en la escritura envuelta en suspiros, dudas y cavilaciones, que nos pintan un carácter melancólico, patético y fiero. Una prueba para una so-



LUCREZIA BORGIA/CAMPOAMOR



I CAPULETI E I MONTECCHI/MAESTRANZA

MIQUEL BARRETO



MADAMA BUTTERFLY/PALAU DE LES ARTS

prano *sforzato* con hechuras, que será en este caso la canaria Yolanda Auyanet, cada vez más madura, más sólida, aunque no llegue aún a tocar el techo de las voces anchas y robustas. Pero es cantante de clase y de recursos.

Aparece bien cortejada por el tenor Celso Albelo, siempre seguro y valiente, por la mezzo lírica Silvia Tro Santafé, que hace un Orsini muy en su punto, y el siempre cumplidor bajo Roberto Tagliavini. El foso estará bien ocupado por la batuta del canadiense Yves Abel, experto en este tipo de compromisos. La escena es cosa de Silvia Paoli, que lleva la acción a la época mussoliniana. Orquesta Oviedo Filarmonía y Coro Intermzzo.

Los días 9, 11 y 13 de diciembre es el turno de *I Capuleti e i Montecchi* (Venecia, 1930), un título raro en nuestros pagos, de un delicado romanticismo y conocido en particular por la espiritual aria *Oh! Quante volte*, en la que Giulietta se entrega a sus tristes pensamientos, añorando a Romeo. Es de notar el hecho de que la obra no se inspiró directamente en la tragedia de Shakespeare, sino que hurgó en sus fuentes italianas, que se

MIQUEL PONCE Y MIGUEL LORENZO

remontan al siglo XV y, de ellas, a la compilación de cuentos conocida como *Il Novellino*, de 1476, atribuida sin mucha seguridad a Masuccio Salernitano.

VOCES BIEN PERTRECHADAS

El reparto elegido viene presidido por una Giulietta de la tierra, Leonor Bonilla, una voz muy apropiada de lirico-ligero; homogénea, extensa, clara y bien emitida, manejada con habilidad para edificar un fraseo delicadamente poético. A su lado, como Romeo, tenemos a Daniela Mack, reciente Rosmira de la *Parténope* de Haendel en el Real, que posee carne y sustancia de mezzo bien pertrechada. Como Tebaldo figura Airán Hernández, un tenor lírico de timbre agradablemen-

te oscuro en centro y graves, aún por densificarse en la zona alta, que proyecta en todo caso con franqueza. El siempre resuelto y afirmativo Luis Cansino, barítono vigoroso, será Cappellio. El padre Lorenzo tomará cuerpo en la voz del bajo Dario Russo, amplio y un tanto nasal. El ya muy habituado a estas músicas Jordi Bernàcer empuña la batuta, mientras que en la escena encontramos de nuevo a Silvia Paoli, que actualiza la acción.

La tercera cita nos presenta uno de los más característicos títulos de Puccini, *Madama Butterfly*, que subirá al escenario del Palau de les Arts a par-

tir del día 10. Se verá una producción firmada por el valenciano Emilio López, que ya accedió al mismo escenario en 2017 y que tras un primer acto convencional desarrolla los otros dos después del lanza-

PUCCINI CONSIGUIÓ DOTAR AL ELEMENTO EXÓTICO UNA DIMENSIÓN ESPECIAL EN MADAMA BUTTERFLY, SIN DUDA SU ÓPERA MÁS TRABAJADA

miento de la bomba atómica sobre Nagasaki, un motivo empleado asimismo, pero con más discutible virulencia, en la producción hace poco contemplada en el Maestranza de Joan Anton Rechi.

Puccini consiguió aquí otorgar al elemento exótico una dimensión especial en lo que es sin duda su más trabajada ópera en lo que respecta a la creación de un carácter y al seguimiento de una evolución en el tiempo. En el foso gobernará Antonio Fogliani, que deberá dar el debido y matizado soporte a las evoluciones vocales de la soprano plenamente lírica, vibrante y musical que es Marina Rebeka. La cortejan el penumbroso y asentado Pinkerton de Piero Pretti, el sólido y sobrio Sharpless de Ángel Ódena y la dulce y tan trabajada Suzuki de la valenciana Cristina Faus. **ARTURO REVERTER**

En diciembre os planteamos estas preguntas



¿Bailamos un pasodoble?

Rif (de piojos y gas mostaza)

escrita por **Mariano Llorente** y **Laila Ripoll** y dirigida por **Laila Ripoll**. Una creación de **Micomición** coproducida con el **Centro Dramático Nacional** y **A Priori**

Teatro Valle-Inclán
Sala Valle-Inclán
10 DIC 2021 - 30 ENE 2022



¿Una misión especial?

Luna en Marte

escrita por **Jordi Casanovas** y **Cristina Clemente** en colaboración con los **Nuevos Dramáticos** con dramaturgia y dirección de **Dan Jemmett** coordinación pedagógica **Lucía Miranda**

Teatro Valle-Inclán
Sala Francisco Nieva
2 - 19 DIC 2021



¿El primer productor de cine para adultos en España?

Alfonso el Africano

escrita por **Chiqui Carabante**, **Font García**, **Vito Sanz** y **Juan Vinuesa** con dramaturgia y dirección de **Chiqui Carabante**. Una creación de **Club Caníbal** producida por el **Centro Dramático Nacional**

Teatro María Guerrero
Sala de la Princesa
17 NOV - 26 DIC 2021



¿Una completa obra incompleta?

Comedia sin título

escrita por **Federico García Lorca**, con versión y dramaturgia de **José Manuel Mora** y **Marta Pazos** y dirigida por **Marta Pazos**

Teatro María Guerrero
Sala María Guerrero
12 NOV - 26 DIC 2021

Paolo Sorrentino

“Con esta película me he reconciliado con Fellini”

Llegar hasta el final en su universo emocional. Eso es lo que ha buscado Paolo Sorrentino en *Fue la mano de Dios*, un viaje interior en su Nápoles natal marcado por la muerte de sus padres, interpretados por Toni Servillo y Teresa Saponangelo.

Paolo Sorrentino (Nápoles, 1970) viaja en *Fue la mano de Dios* al Nápoles de los años 80 —una ciudad de leyenda en la que Maradona se convierte en un semidiós redentor de la miseria— para abordar los años de su juventud, luminosos y festivos, bañados por un vitalismo de tintes surrealistas propios del sur de Italia. La película se transforma en tragedia cuando mueren los padres del director de manera accidental por un escape de gas en el apartamento familiar. Ellos son María (Teresa Saponangelo) y Saverio (Toni Servillo, actor fetiche del director), unos padres de clase media, bromista y dulce ella, hermético y distante él según los cánones de la época. Al pro-

prio Sorrentino lo interpreta Filippo Scotti, un chaval de cuerpo espigado y cabello oscuro rizado, desesperado por perder su virginidad y que después de esa tragedia se reafirma en su larvada vocación de cineasta.

Ganador de un Óscar a la mejor película extranjera por la totémica *La gran belleza* (2014), un homenaje desbordante al legado clásico italiano y a su sentido lúdico de la vida, Sorrentino ha hecho de la propia Italia su “gran tema”. Debutó en 2001 con *Un hombre de más*, una reflexión sarcástica sobre la fama, y se convirtió en una celebridad con *Il Divo* (2008), hiperbólico retrato del maquiavélico Giulio Andreotti. El mundo del poder siempre le



ha resultado atractivo, como también hemos visto en su serie sobre el Papa y, en 2018, en *Silvio (y los otros)*, demoledor retrato de Berlusconi. Sin perder su tendencia al barroquismo, pero menos “grandioso” y más neorrealista, *Fue la mano de Dios* es sin duda su trabajo más personal, una película que solo puede acabar siendo triste (aunque no amarga).

Pregunta. *Fue la mano de Dios* aborda la muerte de sus padres pero hasta ese momento la narración es alegre y luminosa. ¿Quería poner en relieve la parte buena?

Respuesta. Cuando cumplí los 50, me di cuenta de que mi forma de filmar se estaba convirtiendo en rutina. Quería cambiar el tono y me sentía preparado para afrontar esos recuerdos. Al mismo tiempo, con los años he aprendido a no amargarme la vida con tonterías y eso supongo que está en la película. En cualquier caso, mi vida fue así. Tuve una infancia y una adolescencia muy fe-

lices. Entonces ocurrió la tragedia y donde había alegría hubo dolor y pena. El cine al final consiste en convertir una historia personal en algo universal para que cualquiera pueda identificarse.

UN TOQUE DE REALISMO

P. Es su película más cercana a la tradición de la comedia italiana costumbrista. ¿Quería reflejarse claramente en ese legado?

R. Me he pasado la vida renegando de la influencia de Fellini pero ya no puedo hacerlo más, debo rendirme y reconocer que me he reconciliado con él. Para mí él es el gran exponente de la comedia italiana. He crecido con esas películas y eso marca de una manera muy clara mis propias memorias. De todos modos, me paso el día escuchando comparaciones con *Amarcord* y creo que son películas distintas. La mía es mucho más realista mientras la película de Fellini es una colección de recuerdos, algunos



inventados, humorísticos, relacionados con el placer. Sus primeras películas me han inspirado mucho más.

P. Retrata un Nápoles exuberante, bullicioso y algo tercermundista. ¿Siente la ciudad como un microuniverso?

R. He querido que fuera un personaje más y tratarla con la misma delicadeza que a los otros. A pesar de todos sus problemas y sus carencias, Nápoles también es muy esnob. El verdadero napolitano considera que nada de lo que sucede fuera de ella es realmente importante. A los napolitanos no les interesa el resto del mundo, si alguien trae una idea nueva como mucho la integra en la cultura napolitana.

P. ¿Le daba seguridad que Toni Servillo, su actor fetiche, interpretara a su padre?

R. Para mí Servillo es un amigo y también una figura paterna. Era una elección obvia que él interpretara ese personaje. No pude darle muchas indicaciones porque fue un hom-

bre muy serio al que nunca llegué a conocer bien, siempre fue un tipo bastante misterioso, poco cristalino. Mi madre era lo contrario, una mujer muy límpida. Así que Servillo se lo ha inventado. Una de las tristezas de esa muerte fue que nunca pude conocerlo siendo adulto para comprenderlo. A los dieciséis años no eres capaz de entender el material del que está hecha una persona.

P. ¿Fue doloroso rodar la muerte de sus padres?

**“ES IMPOSIBLE
ENCONTRAR UN
ACTOR IDÓNEO PARA
INTERPRETAR A
MARADONA. ¿QUIÉN
LO HARÍA? ¿LEONAR-
DO DICAPRIO?”**

R. Como espectador me molesta que las películas escondan los momentos más importantes. Si afrontas una película tan personal debes llegar hasta el final. Escribí la escena de su muerte yo mismo y quería mostrarlo. Siento que toda mi trayectoria como cineasta fue una preparación para rodar ese momento.

P. La película culmina con su mudanza a Roma para estudiar en la Universidad...

R. Yo era solo un adolescente. La desaparición de mis padres me convirtió en un adulto de golpe. Desde entonces, trato de mantenerme como un adolescente en la vida. Hay otro aspecto y es que al ser huérfano también ganas mucha libertad porque nadie te dice lo que debes y no debes hacer. El problema de todo ese caudal de libertad es que puedes abusar de ella y acabar mal. Nunca he dejado de luchar y de tratar de aprender. Es muy simple, creces sin referentes y tienes que hacerlo por ti mismo durante

todas las etapas de la vida. No siempre es fácil. Muchas personas acaban siendo víctimas de esta situación. A mí por suerte me ha ido bien.

UNAS ENTRADAS PROVIDENCIALES

En una Nápoles caótica, atravesada y enrarecida por la presencia de las mafias del sur de Italia, la aparición de Maradona adquiere tintes mesiánicos. Esa “mano de Dios” del título, como saben todos los aficionados al fútbol, es la del astro argentino. Con sus populosas barriadas en las que los vecinos hacen vida en común, los triunfos del argentino se celebraban como una especie de revancha contra el estigma de ser la ciudad más conflictiva de Italia.

“En Nápoles veíamos a Maradona como una figura semidivina—dice Sorrentino—. Había muchos elementos religiosos en la forma de tratarlo, se le veía también como a un mártir. A mí me salvó la vida”. En su caso, ese aspecto providencial fue sorprendente. El cineasta se salvó literalmente de morir gaseado en su casa porque consigue unas entradas para verlo jugar en el estadio del Nápoles. Diego Armando, “el hombre turbulento” ha sido objeto de numerosos documentales de calidad como los rodados por Kusturica en 2008 o Asif Kapadia diez años después, titulados ambos “Maradona”. Sorrentino, sin embargo, no tiene entre sus planes dedicarle el primer *biopic* de ficción: “No creo que sea posible encontrar al actor idóneo. ¿Quién puede hacer de Maradona? ¿Leonardo DiCaprio?”. **JUAN SARDÁ**



DOS HOMBRES DE ARMAS EN COMBATE EN UNO DE LOS VÍDEOS DOCUMENTALES DEL JUEGO

Para esta cuarta entrega de la reconocida franquicia, en Relic Entertainment, desarrolladores del juego junto a Xbox, han optado por centrar la atención en las dinastías, ampliando de manera dramática el marco temporal de las cuatro campañas: la conquista de Inglaterra por los normandos, la guerra de los Cien Años desde

el lado francés, la expansión del imperio mongol por el este de Europa y China y, por último, la consolidación de Moscú como líder de los principados Rus.

En vez de seguir las andanzas de un personaje concreto, como Juana de Arco o Federico Barbarroja en *Age of Empires II* (1999), las campañas incluyen a varios de estos líderes que entran y salen del relato con rapidez en historias que llegan a abarcar siglos. Son unidades con habilidades especiales que ayudan a contextualizar las contiendas que el juego recrea, pero el juego está mucho más preocupado por mostrar el progreso de pueblos enteros. El núcleo jugable consiste en

La estrategia como material didáctico

Age of Empires IV realiza una aproximación documental a la icónica saga con vídeos de acción real. El recurso ayuda a ilustrar las batallas que llegaron a cambiar la historia, como la guerra de los Cien Años.

construir una economía lo suficientemente fuerte como para sustentar un ejército variado pertrechado con los últimos avances tecnológicos disponibles en la época.

NOMADISMO MONGOL

Para ello es necesario explotar los recursos naturales con diligencia, cultivar la tierra y establecer rutas comerciales. Cada civilización tiene sus particularidades. Por ejemplo, los mongoles no cultivan, sino que obtienen la comida del pastoreo y todas sus edificaciones se pueden mover a voluntad, incidiendo en su aspecto nómada. De la misma forma, el arco largo de los ingleses les permite controlar el campo de

batalla y el pavés francés ofrece a sus ballesteros protección contra la infantería. Los diseñadores de Relic han hecho un gran trabajo a la hora de utilizar el esquema jugable para plantear escenarios diferentes que cambian los objetivos y las reglas sobre la marcha. No todos los niveles implican levantar un asentamiento. En la ba-

talla de Kulikovo (1380), Dmitri Donskói debe hacer frente a los tártaros de la Horda Dorada en las llanuras del río Don. En el asedio de Dover (1216), las guerrillas comandadas por Willikin of the Weald resultan fundamentales para emboscar las máquinas de asedio francesas. Sin embargo, las contiendas más brutales son los asedios, especialmente el de Kazán (1552), el triunfo incontestable de Iván el Terrible. Los muros de piedra ofrecen una gran ventaja al defensor, por lo que el asalto se convierte en una trituradora de carne donde la balanza se decanta por la economía más poderosa.

El enfoque documental permea todo el juego. No solo por los vídeos entre niveles que explican el desarrollo de los acontecimientos, sino por la omnipresencia de la voz narradora incluso durante las partidas, que va anunciando la evolución de las batallas. Es lo más parecido a un documental de la BBC interactivo que vuelve a traer a colación el rol que los videojuegos pueden tener en el aula. La Universidad de Arizona ya ha anunciado una colaboración con Microsoft para conceder un crédito académico a sus estudiantes en un módulo especial creado por su departamento de historia. Al igual que ocurre en las representaciones de otros medios, el mandato lúdico y la condensación narrativa entran en conflicto en ocasiones con el rigor histórico, pero nunca deslucen el resultado: digno sucesor de *Age of Empires II*, uno de los mejores juegos de estrategia. **BORJA VAZ**

LAS CONTIENDAS MÁS BRUTALES SON LOS ASEDIOS, ESPECIALMENTE EL DE KAZÁN (1552), EL TRIUNFO DE IVÁN EL TERRIBLE



COMPANIA NACIONAL
DE TEATRO CLASICO
TEMPORADA 2021/2022

CNTC
2 1 — 2 2

C E R V A N T E S
NUMANCIA

19 NOV — 30 DIC — 2021



nao d'amores

L U N A M I G U E L
**TERNURA
Y DERROTA**

9 — 19 DIC — 2021



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE CULTURA
Y TURISMO

inaem

INSTITUTO NACIONAL
DE LAS ARTES ESCÉNICAS
Y DE LA MÚSICA

teatroclásico.mcu.es
@teatroclasico

entradasinaem.es
902 22 49 49



Teatro de la Comedia
c/Príncipe, 14 — 28012 Madrid



JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON

Flaubert a ciencia cierta

NADIE ES UNA ISLA aislada del mundo en que le ha tocado vivir. Advertida o inadvertidamente, el mundo, sus logros, esperanzas, temores o dramas penetran en nuestro ser a través de los poros del pensamiento. Las novedades editoriales son un buen y continuo barómetro de ello. En la actualidad, reaccionando o siendo testigos de calamidades o amenazas –cambio climático, terrorismo, posibles o reales enfrentamientos político-militares, erupciones volcánicas...– no sorprende encontrarse con títulos como *Peligros cósmicos. El incierto futuro de la humanidad* (Oberon, 2021), del astrofísico y divulgador David Barrado Navascués, o que la última novela de Ken Follett, *Nunca* (Plaza y Janés, 2021), trate de una crisis global que enfrenta a China y Estados Unidos; “una historia intensa y trepidante –se anuncia en la contraportada– que transporta a los lectores hasta el filo del abismo”.

La “presencia de lo contemporáneo” se detecta incluso en escritores a los que asociamos con pasiones humanas tan primarias como son el amor o el desamor. A Gustave Flaubert (1821-1880) se le suele asociar a ese tipo de pasiones, en la que se centra *Madame Bovary* (1857), pero sería un error creer que fue ajeno a la sociedad a la que perteneció. Y en esa sociedad, la francesa de su tiempo, la ciencia gozaba de buena salud. En medicina Francia era una referencia mundial, con personajes como François Magendie (1783-1855), uno de los médicos que más hizo para cambiar la situación en que se encontraba la fisiología. Y mención especial se debe a su discípulo más aventajado: Claude Bernard (1813-1878), cuyo nombre ha sobrevivido el paso del tiempo, sobre todo por un libro en el que presentó su visión



BOUVARD Y PÉCUCHE
VISTOS POR BERNARD
NAUDIN (1923)

de la medicina: *Introducción al estudio de la medicina experimental* (1865; Crítica, 2005), y que Louis Pasteur (1822-1895) –el gran nombre de la medicina francesa de aquella centuria, y uno de los grandes de toda la historia de la medicina, él que era químico y físico– calificó de “monumento

en honor del método que ha constituido las ciencias físicas y químicas desde Galileo y Newton, y que Claude Bernard se esfuerza por introducir en la fisiología y en la patología”. La influencia del libro de Bernard traspasó los límites de la medicina, penetrando en la literatura. Para Émile Zola fue la referencia en lo que denominó “novela experimental” o “escuela naturalista”. “La idea de una literatura determinada por la ciencia –escribía (*El naturalismo*, Península 2002)– solo puede sorprender si no se precisa o comprende. Me parece útil decir claramente lo que se debe entender, en mi opinión, por novela experimental. Solo tendré que hacer un trabajo de adaptación, ya que el método experimental ha sido establecido con una fuerza y claridad maravillosa por Claude Bernard en su *Introduction à l'étude de la médecine expérimentale*”.

Y NO FUE LA MEDICINA la única ciencia francesa aventajada, también lo fue su química y su física. En enero de 1823, el más tarde afamado químico alemán Justus Liebig escribía desde París –a donde se había trasladado para estudiar junto a Joseph Louis Gay-Lussac– que “no existe territorio en el que las ciencias naturales florezcan más de lo que lo hacen aquí, y en donde se involucren más en la vida práctica”. Y en 1845, el joven físico William Thomson (futuro lord Kelvin), recién graduado en Cambridge, no encontró mejor sitio en donde ampliar estudios que en el París de Liouville, Cauchy, Regnault, Arago, Fizeau, Biot y Foucault.

La pregunta en esta celebración del bicentenario del nacimiento de Flaubert es: ¿se encuentra alguna huella de la ciencia en su obra? En *Madame Bovary* esa huella es pequeña, pero no despreciable, al fin y al cabo Charles Bovary, el infortunado esposo de Emma, era médico, como lo fue el padre de Flaubert, cirujano jefe del Hospital de la ciudad normanda de Ruan. “El programa de las asignaturas que [Charles] leyó en el tablero –se lee en el capítulo 1 (utilizo la traducción publicada por Alianza Editorial)– hizo el efecto de un mazazo: anatomía, patología, fisiología, farmacia, química y botánica, aparte la clínica y la terapéutica y sin contar la higiene y las materias médicas, nombres todos cuya etimología ignoraba”. En otro capítulo, el 8, el señor Homais, el farmacéutico, responde, molesto, a

la pregunta de si sabe algo de labranza: “¡Pues claro que entiendo, puesto que soy farmacéutico, es decir, químico! Y la química, madame Le-françois, tiene por objeto el conocimiento de la acción recíproca y molecular de todos los cuerpos de la naturaleza, de donde resulta que la agricultura está comprendida en sus dominios. Y, en efecto, composición de los fertilizantes, fermentación de los líquidos, análisis de los gases e influencia de las miasmas, ¿quiere usted decirme qué es todo esto sino química, pura y simple química?”

Si se busca, cual traperero de los datos, en otra de sus novelas más conocidas, *La edad sentimental* (1869), también aparecen huellas científico-tecnológicas, como esta declaración de fe tecnológica: “En vez de buscar perfeccionamientos artísticos,

hubiera sido mejor introducir calentadores de hulla y de gas”. Pero su obra cumbre en contenido científico-tecnológico es *Bouvard y Pécuchet* (1881; Tusquets 2009). Protagonizada por dos amigos, almas gemelas que se embarcan en la búsqueda de todo tipo de conocimientos –fracasan continuamente–, entre los que sobresalen los científicos: medicina, botánica, agricultura geología, paleontología, química o astronomía fluyen en constantes diálogos en los que lo cómico y lo auténtico, la parodia y la información

cabal se confunden, como cuando se discute sobre el diluvio bíblico: “¿Qué significan en el Génesis las palabras: ‘se abrió el abismo’ y ‘las cataratas del cielo’? ¡Un abismo no se abre y en el cielo no hay cataratas! ¿Cómo explicar la lluvia que sobrepasa las montañas más elevadas? ¿De dónde salía aquella masa de agua?”, espeta Bouvard al párroco, que responde: “¡Qué sé yo! El aire se habría transformado en lluvia, como sucede todos los días”.

NO FUE, POR TANTO, Flaubert uno de esos literatos protagonistas de “las dos culturas”, separadas por un abismo de profunda incomprensión; así, por ejemplo, en su correspondencia de la década de 1850, mientras escribía *Madame Bovary*, aparecen citados faros de la ciencia como Cuvier, Geoffroy Saint-Hilaire o Buffon. Al igual que Zola o Balzac, Flaubert respetaba la ciencia. ●

AL IGUAL QUE ZOLA O
BALZAC, FLAUBERT
RESPETABA LA CIENCIA. EN
SU CORRESPONDENCIA
APARECEN CITADOS CUVIER,
GEOFFROY O BUFFON



Álvaro Urquijo

Grande del pop con Los Secretos, Álvaro Urquijo (Madrid, 1962) mira atrás en *Siempre hay un precio* (Espasa) y publica *Desde que no nos vemos* (Universal), un tributo musical a su hermano Enrique.

¿Qué libro tiene entre manos?

Testimony, de Robbie Robertson (The Band).

¿Qué le hace abandonar la lectura de un libro?

Perder el interés o el aburrimiento. Me ha pasado con algún libro de divulgación científica...

¿Con qué personaje le gustaría tomar un café?

Tal vez con Albert Einstein.

¿Recuerda el primer libro que leyó?

Recuerdo pasar de Tintín a los Cinco, de Enid Blyton.

¿Cómo le gusta leer, cuáles son sus hábitos de lectura?

Prefiero el papel y suelo leer por las noches pero en los viajes largos la *tablet* es muy práctica.

¿Qué acontecimiento cultural le hizo cambiar su manera de ver el mundo?

La caída del muro de Berlín. Pensé que se iban a terminar las tensiones geopolíticas. Fui muy optimista.

¿Qué precio ha habido que pagar para que Los Secretos hayan llegado al siglo XXI?

El que te impone la vida. Aunque está muy manido, "lo que no acaba contigo te hace más fuerte". Y es cierto.

Felicidad, Miedo, Ruina, Traición, Valentía... ¿Cómo resumiría estos capítulos en un mandamiento?

Tener pasión por algo (la música) y por alguien (mi familia)

¿Cambiaría algo de lo que ha ocurrido por el camino?

Muchas cosas, pero sobre todo la inconsciencia y la ingenuidad que tuvimos en los comienzos.

¿Qué significó Enrique en la identidad del grupo?

Todo. Sus canciones, su forma de entender la música, su manera de pensar, las decisiones que tomaba... Personalmente aún le echo de menos. Éramos más que hermanos, compartíamos trabajo, composición, gustos, pasábamos mucho tiempo juntos, ya fuera por los viajes o porque en la época de componer solía venir a mi casa a vivir para estar cerca del pequeño estudio que teníamos. Profesionalmente, fue lo más duro que le puede pasar a una banda. Se le echa muchísimo de menos.

Despeje la ecuación: la Movida, ¿realidad o marketing?

Realidad. Fue la versión española de la *new wave* que sacudió el planeta a finales de los setenta.

Elija una canción, una estrofa o un verso de Los Secretos que defina su biografía...

¡Qué difícil! Por su título sería *Gracias por elegirme*.

¿Cómo lleva el streaming?

Es el presente y el futuro. Lo que hay que solucionar es la justicia digital para autores e intérpretes. Hace un par de años cobré apenas 500 euros por más de cinco millones de *streamings*, 40 millones de visitas a nuestros vídeos en redes que se quedan las multinacionales... Pido un poco de proporcionalidad y transparencia porque lo que se negocia entre las multinacionales y las plataformas nadie lo sabe con certeza y tienes que aceptar lo que te den como una limosna. Es lo que hay.

¿Ve vida inteligente en el actual pop español?

Los artistas y grupos son muchísimo mejores de lo que se podía ser en España a finales de los setenta.

¿Ha seguido alguna serie recientemente?

Me encantó *El método Kominsky*.

¿Le importa la crítica, le sirve para algo?

Hubo un tiempo que sí. Hoy creo que el mayor crítico con todo soy yo mismo. No creo que sirva para mucho. El público es el que te elige y no creo que alguien pueda cambiar sus gustos por leer la opinión de otro.

¿Le gusta España? Denos sus razones

Me encanta España. Decía una canción de Steve Van Zant: "Soy un patriota y amo a mi país, porque mi país es el único que conozco"... Pues yo conozco alguno más y creo que aunque podamos mejorar muchas cosas, tenemos un gran país y no lo cambio por ningún otro.

¿Qué medida urgente tomaría para superar la actual crisis del sector cultural?

Un poco de atención por parte de los gobiernos, legislar para que haya más proteccionismo en los distintos medios. Bastaría con copiar a otros países como Francia o Estados Unidos, donde protegen lo suyo. ●

PORQUE TÚ PORQUE TE

Porque tú **madrugas**
Porque tú **mejoras**
Porque tú **estudias**
Porque tú **trabajas**
Porque tú **estudias y trabajas**
Porque tú **no te rindes**
Porque tú **quieres aprender**
Porque tú **quieres emprender**
Porque tú **tienes ganas**
Porque tú **lo tienes claro**
Porque tú **eres capaz**
Porque tú **sueñas**
Porque tú **ni lo piensas**
Porque tú **luchas**
Porque tú **sabes que puedes**
Porque tú **estás a tiempo**
Porque tú **emprendes**
Porque tú **confías**
Porque tú **creces**
Porque tú **esperas**
Porque tú **vas a por todas**
Porque tú **escuchas**
Porque tú **tienes ganas**
Porque tú **lo das todo**
Porque tú **lo intentas**
Porque tú **quieres lo mejor**
Porque tú **ayudas**
Porque tú **sufres**
Porque tú **mandas**
Porque tú **buscas algo mejor**
Porque tú **comprendes**
Porque tú **viajas**
Porque tú **tienes familia**
Porque tú **inviertes tiempo**
Porque tú **mejoras**
Porque tú **no lo dejarías nunca**
Porque tú **quieres saber más**
Porque tú **disfrutas**
Porque tú **lo quieres conseguir**
Porque tú **ahorras**
Porque tú **tomas decisiones**
Porque tú **viajas**

Porque te **importa**
Porque te **esfuerzas**
Porque te **potencia**
Porque te **vuelcas**
Porque te **atreves**
Porque te **ves capaz**
Porque te **superas**
Porque te **pones a prueba**
Porque te **gusta probar**
Porque te **sale solo**
Porque te **vienes arriba**
Porque te **motiva**
Porque te **divierte**
Porque te **lo crees**
Porque te **valoras**
Porque te **ves futuro**
Porque te **lo propones**
Porque te **preocupas**
Porque te **pones retos**
Porque te **da tranquilidad**
Porque te **gusta lo que haces**
Porque te **interesa**
Porque te **entregas**
Porque te **creces**
Porque te **lo curras**
Porque te **apasiona**
Porque te **hace ilusión**
Porque te **compensa**
Porque te **comprometes**
Porque te **lo has ganado**
Porque te **haces mayor**
Porque te **llena**
Porque te **preocupas**
Porque te **gusta**
Porque te **gusta mucho**
Porque te **encanta**
Porque te **matas a estudiar**
Porque te **sientes útil**
Porque te **toca ya**
Porque te **sobran razones**
Porque te **lo piden**
Porque te **llena**

Porque tú **líderas**
Porque tú **creas**
Porque tú **inspiras**
Porque tú **eres incansable**
Porque tú **coges de la mano**
Porque tú **empiezas**
Porque tú **vuelves a empezar**
Porque tú **continúas**
Porque tú **amas**
Porque tú **vas rápido**
Porque tú **sales tarde**
Porque tú **aguantas**
Porque tú **buscas**
Porque tú **tienes inquietudes**
Porque tú **vives**
Porque tú **disfrutas**
Porque tú **sabes lo que quieres**
Porque tú **lo quieres**
Porque tú **quieres reformar**
Porque tú **piensas en él**
Porque tú **inviertes**
Porque tú **tapas agujeros**
Porque tú **innovas**
Porque tú **celebras**
Porque tú **lo deseas**
Porque tú **cuentas con ellos**
Porque tú **quieres una casa**
Porque tú **llegas lejos**
Porque tú **quieres seguridad**
Porque tú **das ejemplo**
Porque tú **piensas en ellos**
Porque tú **cuidas**
Porque tú **no faltas nunca**
Porque tú **descubres**
Porque tú **echas horas**
Porque tú **quieres**
Porque tú **quieres avanzar**
Porque tú **eres inteligente**
Porque tú **animas**
Porque tú **tienes una empresa**
Porque tú **ayudas**
Porque tú **quieres algo tuyo**

Porque te **lanzas**
Porque te **inspiras**
Porque te **reinventas**
Porque te **hace disfrutar**
Porque te **responsabilizas**
Porque te **arriesgas**
Porque te **levantas**
Porque te **animan a seguir**
Porque te **quieren**
Porque te **esperan en casa**
Porque te **exiges**
Porque te **apoyan**
Porque te **mueve**
Porque te **hace crecer**
Porque te **sienta bien**
Porque te **anima**
Porque te **especializas**
Porque te **lo imaginas**
Porque te **hace falta**
Porque te **enseña**
Porque te **da beneficios**
Porque te **organizas**
Porque te **fijas**
Porque te **pasan cosas**
Porque te **desvelas**
Porque te **dan alegrías**
Porque te **gusta una casa**
Porque te **gusta intentarlo**
Porque te **apetece hacerlo**
Porque te **equivocas y sigues**
Porque te **quieres mudar**
Porque te **ofreces**
Porque te **apañas como sea**
Porque te **da curiosidad**
Porque te **viene bien**
Porque te **da vidilla**
Porque te **esfuerzas mucho**
Porque te **dejas ayudar**
Porque te **sientes identificado**
Porque te **sientes responsable**
Porque te **sientes mejor**
Porque te **llama**



Compromiso con la **comunidad 2025**

En el periodo 2021-2025, BBVA y sus fundaciones destinarán **550 millones de euros** a **iniciativas sociales** para apoyar el **crecimiento inclusivo** en los países en los que está presente a través de tres focos de actuación:

1

Reducir las desigualdades y promover el emprendimiento

2

Crear oportunidades para todos a través de la educación

3

Apoyar la investigación y la cultura

Nuestro propósito es **poner al alcance de todos las oportunidades de esta nueva era**, contribuyendo a:

